

**LA CHIPAHUERTA, UN SUEÑO COLECTIVO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL Y
CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIO**

ANGIE PAOLA CASAS FÓMEQUE

Tesis para optar el título de

Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos

Tutora de trabajo de grado

DIANA LUCÍA GOMEZ RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN “EDUCACIÓN,
TERRITORIO Y CONFLICTO”**

BOGOTÁ D.C., JUNIO 2021

DEDICATORIA

A mi mamá, por su respaldo leal e íntegro.

AGRADECIMIENTOS

Esta construcción colectiva fue posible, gracias a las personas que están sembrando respetuosos modos de relacionarnos con todo lo existente a través de esta aula ecológica, también a las muchas personas que compartieron su tiempo, saberes y quehaceres para enriquecer la apuesta.

Así mismo, aprecio el apoyo incondicional por parte de mi familia, especialmente mi mamá, por ella es posible este sueño profesional.

Al mismo tiempo, reconocer las contribuciones de estos seres maravillosos, amigas y amigos que en entre diversas emociones y sentires, encuentros, diálogos y cuestionamientos persistentes, hemos materializando cambios en nuestras vidas, consolidando vínculos que rompen la insensible normalidad.

A su vez, quiero hacer alusión a mi tutora Diana Gómez, quien con su asesoría, confianza y energía me alentó y proporciono seguridad en mí misma para lograrlo.

Finalmente, agradezco a la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos por alimentarme pedagógica, ética y políticamente en la tarea continua de re-crear-nos.

Contenido	
CAPÍTULO 1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	5
OBJETIVOS	11
Objetivo general	11
Objetivos Específicos.....	11
PROPUESTA METODOLÓGICA	11
CÓMO APORTA AL PROCESO COMUNITARIO	13
CAPÍTULO 2 REFERENTES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS DE LA SISTEMATIZACIÓN	15
PROCESOS DE SISTEMATIZACIÓN PARTICIPATIVA	15
QUE SE ENTIENDE POR SISTEMATIZACIÓN PARTICIPATIVA DE EXPERIENCIAS DE UN PROCESO COMUNITARIO	17
NOCIONES SOBRE TERRITORIO	23
DERECHO A LA CIUDAD	30
MEMORIA	34
BUEN VIVIR	38
Primer Momento: Fundación del Eje Cultural Chipacuy.	53
SEGUNDO MOMENTO: EL JARDÍN DE LA RANA	65
TERCER MOMENTO: LA CHIPAHUERTA	74
CAPÍTULO 4. SABERES Y APRENDIZAJES EN LA EXPERIENCIA DE LA CHIPAHUERTA	105
CONCLUSIONES	116

CAPÍTULO 1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

UBICACIÓN SOCIOGEOGRÁFICA:

El colectivo Chipacuy y su Chipahuerta están ubicados en la localidad número 11 en el noroccidente de Bogotá D.C. Es la localidad más poblada de Bogotá, con aproximadamente 1.282.978 habitantes.

Su origen se remonta a la época precolombina,

cuando fue un poblado mhuysqa de gran importancia, que concentraba sus vidas alrededor del Lago Tibabuyes, en correspondencia con su cosmogonía constituida por una serie de elementos simbólicos y ancestrales alrededor del agua. Previo a la conquista española, el lago era escenario de múltiples celebraciones y rituales en la que se puede mencionar “La fiesta de las flores” en la que se reunían los caciques de Funza, Cota, Engativá, Chía y Suba para realizar ofrendas florales y de objetos elaborados en piedras preciosas al dios Chibchacun, quien traería temporadas de lluvia para favorecer el cultivo y la cosecha (Alcaldía Local de Suba (Rodríguez, F., 2004, p.16).

Para el año de 1954 Suba dejó de ser municipio aledaño para ser parte de la capital, producto de la declaración de Bogotá como Distrito Especial y en consecuencia las ordenanzas expedidas para la adhesión de municipios. Desde este momento, los usos del suelo cambiaron en Suba para dar paso a la construcción de viviendas –legales e ilegales- y para el emplazamiento del sector agroindustrial, especialmente dedicado al cultivo de flores que en la actualidad tiene una actividad económica importante en la localidad. Hasta el año 1977 se

conservaban las instituciones municipales cuando se crea la Alcaldía menor, y posteriormente se declara Localidad de Suba en el año de 1991 (Alcaldía Local de Suba, 2013, p.5)

De esta manera, las condiciones culturales y cotidianas de Suba empezaron a transformarse para dar espacio a nuevas experiencias que la llevarían a ser lo que hoy es. Los habitantes de aquél poblado ya no eran los mismos, sus costumbres se sumaban a las de otras poblaciones que llegaban a la capital como las de los afrodescendientes, dejando ver cada vez más una de las características más relevantes de nuestra nación: **la pluriculturalidad**. Precisamente las características poblaciones de Suba empiezan cambiar en los últimos años: en el año de 2005 existía un censo poblacional de 918.580 personas, para luego en el año de 2011 con un total de 1.069.114 personas, es decir suba tenía el 14,3% del total de la población capitalina para este último año. Esta población está dividida a su vez por características socioeconómicas de estratificación, el predominio de estratos en Suba es el 2 y el 3, con un 28% y un 35.5% respectivamente (Cámara de Comercio de Bogotá. Perfil económico y empresarial de Suba.2009. p. 14).

La localidad es biodiversa, con una cadena montañosa que conforman los cerros de Suba y La Conejera. Cuenta con abundantes fuentes hídricas como el río Bogotá, Juan Amarillo y los humedales, Tibabuyes, Conejera, Córdoba y Guaymaral, y el no reconocido Chorrillos.

Sus principales actividades económicas son el comercio y el cultivo de flores para exportación, hay 31 centros comerciales y registra el mayor número de microempresas de la ciudad. La estratificación local va del estrato 1 hasta el estrato 6.

Esta localidad a su vez se encuentra subdividida en 12 UPZ de la siguiente manera:

UPZ
2- LA ACADEMIA
3 - GUYMARAL
17 - SAN JOSE DE BAVARIA
18 - BRITALIA
19 - EL PRADO
20 - LA ALHAMBRA
23 - CASA BLANCA SUBA
24 - NIZA
25 - LA FLORESTA
27 - SUBA
28 - EL RINCON
71 - TIBABUYES

Del total de la población en la localidad de Suba: El 22, 2% de la población se encuentra en una edad de 0 a 14 años, el 70% se encuentran en una edad de 15 a 64 años y el restante 7,1% son las personas de 65 años en adelante.

Suba. Distribución de población por grandes grupos de edad. 2005, 2009 y 2015

Grandes grupos	2005	2009	2015
0-14	26,5	24,5	22,2
15-64	68,4	69,9	70,7
65 y más	5,0	5,6	7,1
Total (%)	100	100	100

Fuente: DANE - SDP, Proyecciones de Población por localidades y UPZ 2006 - 2015

El Centro de Educación Popular Chipacuy se encuentra en la UPZ Suba, se localiza al oriente de la localidad de Suba, tiene una extensión de 605 hectáreas, equivalentes al 11,17% del total de área de esta localidad.

Limita al norte, con suelo rural de la localidad; por el oriente, con la UPZ Casa Blanca Suba; por el sur, con la UPZ El Rincón; y por el occidente, con la UPZ Tibabuyes, además en la UPZ Suba se localiza la Casa Hacienda Casablanca y La Conejera que están declarados como Conservación Monumental; declarados en la categoría de

Conservación Integral se ubican, la iglesia Inmaculada Concepción y Villa Lorena; además se ubican en esta UPZ, el colegio Agustiniiano que está declarado en categoría de Conservación Tipológica.



<http://veeduriadistrital.gov.co/sites/default/files/files/UPZ/SUBA.pdf>

ANTECEDENTES DE LA EXPERIENCIA:

En el año 2013, jóvenes del sector de Compartir de la Localidad de Suba en Bogotá D.C., deciden generar una recuperación del espacio público que ha sido abandonado, antes reconocido como Salón Comunal Rincón de Santa Inés que, al ser reubicado en otro lugar del barrio, queda deshabitado, más adelante saqueado y utilizado como lugar de consumo y venta de drogas, considerado lugar inseguro por los pobladores del sector porque había sido tomado por las redes del microtráfico.

La recuperación del espacio comienza en el 2013 y es llamado Centro de Educación Popular Chipacuy, siendo definido como un espacio comunitario de encuentro de saberes, promoción cultural y transformación del espacio público. Participan Organizaciones sociales, grupos artísticos y personas con interés en aportar.

Se consolidaron los espacios de:

- Semillero de Artes Plásticas.
- Grupo Instinto Circo
- Grupo T- Testa Teatro, y Antiguerra Teatro
- Chipa Huerta. Educación Popular Ambiental
- Grupo de Trabajo de Educación Popular.
- Espacio “De-construyendo Géneros”.
- Biblioteca “La Lola”.
- Pre ICFES y Pre Universitario Popular de Suba “Los 12 Juegos”

Ante todas estas problemáticas se consideran diversas formas de hacer educación a través de una huerta urbana en medio del Centro de Educación Popular Chipacuy y el Jardín Infantil de Compartir, con el fin de generar un reconocimiento y una apropiación territorial, de manera colectiva e individual donde se replantee el uso del espacio y otras formas de habitarlo, aportando en la construcción de tejido social, redes de cooperación entre diferentes sectores que ocupan el mismo territorio asumiendo una postura política emancipadora.

Mediante la construcción de la huerta también se discutirían problemas nacionales y mundiales en los cuales estamos inmersos, como la relación destructiva que el ser humano tiene con la naturaleza, a través de la exploración y explotación de hidrocarburos, la minería a gran escala, la deforestación, la extensión de la frontera ganadera y agrícola, el monocultivo, el uso de pesticidas, insecticidas, herbicidas y toda una variedad de químicos en los alimentos como el glifosato, la alteración genética de las semillas, mercantilizando el

alimento y determinando lo que comemos; todo un negocio que no contempla respeto ni a la tierra que provee el alimento, ni a la mano campesina que hace posible la cosecha, todo un envenenamiento sistemático de la tierra, que llega al ser humano reflejado en enfermedades modernas, que son cada vez más difíciles de tratar.

En este sentido, la Chipahuerta le apuesta a construir propuestas que conciban alternativas a estas problemáticas, dentro de una variedad de saberes y temáticas que gestan y articulan procesos, donde la reflexión nazca de la lectura crítica y problematizadora del contexto, la indignación florezca ante una sociedad antropocéntrica, injusta, excluyente y el accionar sea dirigido a construir relaciones diferentes con una opción ética y política de transformación.

Frente esta apuesta, que cuestiona lo impuesto, tanto sus modos de pensar y accionar en los sujetos como su forma de relacionarse con el planeta, la necesidad de reconstruir otras maneras de pensar actuar y vivir en el mundo se hace urgente, prácticas que generen en el sujeto otras maneras de resignificar el espacio público alrededor del ambiente y otros modos de pertenecer a la ciudad, como por ejemplo: la elaboración propia de sus productos de consumo (jabón, licores artesanales) , el saber de la agricultura desde el diálogo, lo práctico, el intercambio de semillas, el trueque, etc.

Acompañadas con un proceso de reflexión y discusión frente a las problemáticas, son formas de relacionarnos más equilibradas y equitativas ante el territorio; son quehaceres, saberes únicos que merecen ser recuperados, darles un orden y ser difundidos, a través de una sistematización de experiencias que aporte a la construcción científica en resistencia, por lo tanto la problemática mayor de la Chipahuerta es que no contamos con una sistematización

de experiencias que fortalezca y elabore herramientas para empoderar al equipo dinamizador de la propuesta.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Fortalecer el proceso popular comunitario que se viene adelantando en la Huerta a través de una sistematización de experiencias que comprenda desde el año 2017 hasta el año 2020.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Generar un proceso de sistematización participativa de la experiencia de la Chipahuerta como ejercicio reflexivo del colectivo a cargo.
- Recuperar críticamente las experiencias de la Chipahuerta para aprender de ellas y comunicarlas a otros compañeros
- Generar un proceso de reconocimiento y apropiación de saberes surgidos de la experiencia

PROPUESTA METODOLÓGICA

Se propone realizar una sistematización participativa, que desde una mirada personal y colectiva se interese por los elementos implícitos y explícitos de diversos momentos de la experiencia, de acuerdo con los intereses que surgen colectivamente, atenta a los saberes, sentires, emociones, temores, apuestas, esperanzas, vínculos, etc. de las personas

dinamizadoras de la experiencia y reflejadas en acciones concretas y contextos dados de la Chipahuerta.

Se pretende sistematizar para reflexionar lo que se hizo, documentarnos y hallar el sentido de la experiencia.

Partimos de la pregunta ¿de qué manera el proceso de sistematización contribuye a fortalecer el proceso popular comunitario que se viene adelantando en la Chipahuerta?

A parte de ella, formulamos diversas preguntas como son, ¿desde qué miradas se hace lo que se hace? ¿A quién va dirigido? ¿Por qué y cómo pensamos lo elaborado? ¿Por qué se hizo o hace así? ¿Cómo mejorar? ¿Qué emociones nos conllevaron a hacer posible lo realizado? ¿Cómo se cuestionan las estructuras relacionales capitalistas y patriarcales dentro de las organizaciones? ¿Cómo entablamos diálogos que generen introspección constante y un pensar en el otro? ¿Cómo sobrellevar sentimientos de impotencia, rabia, tristeza experimentados por los conflictos y fracturas organizacionales?

Se pretende generar una comprensión de lo realizado, como lo señala Barragán y Torres (2017):

En tanto experiencias humanas las prácticas están impregnadas de sentido. Las significaciones previas de sus actores son reconfiguradas en la conversación con otros en torno a la lectura de la realidad que se quiere transformar, de la comprensión de las necesidades y problemas que se quieren afrontar, así como de las estrategias y medios más adecuadas para lograrlos y las visiones de futuro que las orientan (p. 68).

¿CÓMO APORTA AL PROCESO COMUNITARIO?

Se prevé aportar al proceso comunitario de la Huerta y el CEP Chipacuy, confirmando la necesidad de redescubrir y responder recíprocamente a la construcción de sujetos que sientan y piensen con los otros, visibilizando prácticas colectivas.

Además, desde los saberes elaborados y compartidos, se evidencia una construcción de conocimientos que aporta a las subjetividades de sus miembros a interpelar y analizar cómo la práctica responde a la gran tarea de transformación social en lo individual y/o colectivo; según Barragán y Torres (2017):

Todo conocimiento es “local”, y por tanto, siempre es necesario reconocer, “donde estamos parados”, desde dónde y para qué estamos produciendo conocimiento; dichas preguntas son inevitables cuando se trata de hacer una investigación de carácter crítico, como la sistematización; más aún, cuando por definición, su referencia son las prácticas de transformación, siempre históricas y contextuales (p. 69).

Partimos de la premisa que, el ejercicio de la investigación e indagación, evidencia saberes, sentires, apuestas, problemáticas, discusiones y mecanismos de acción y reflexión, generando entendimientos nuevos que fortifican colectividades, y aportan a otras experiencias con enfoques similares en sus procesos.

Si contamos a otros las reflexiones que se tienen sobre lo que se hace, contribuimos al fortalecimiento de los movimientos sociales, como lo menciona Barragán y Torres (2017) “Esta nueva auto-comprensión como sujetos críticos y transformadores, pasa por la producción de nuevas subjetividades instituyentes y emancipadoras que además de convertirse en nuevos referentes para otras personas y colectivos, enriquecen los movimientos sociales” (p. 27).

Por todo ello, han surgido varias preguntas enfocadas en el trabajo popular e investigativo en el que me encuentro y vivo. Siendo sujetos históricos críticos en constante deconstrucción de prácticas patriarcales, coloniales, capitalistas, represivas, dominantes, opresoras, individualistas, etc., ¿Cómo ponemos en evidencia y transformamos este tipo de prácticas en muchos casos normalizadas en nuestra cotidianidad y colectividad? ¿Cómo generamos reflexión en las actividades que realizamos como organización? ¿Cómo hemos evaluado nuestras prácticas para transformar y no para validar? ¿Cómo construimos aprendizajes de lo que ha sucedido en el proceso? ¿Cómo es nuestro accionar en el campo pedagógico, político y ético?

CAPÍTULO 2 REFERENTES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS DE LA SISTEMATIZACIÓN

PROCESOS DE SISTEMATIZACIÓN PARTICIPATIVA

La construcción científica históricamente ha estado determinada por modelos y métodos establecidos por intelectuales y académicos, que han utilizado las mismas técnicas de medición en las ciencias naturales y las ciencias sociales, homogenizando de manera unilateral e impositiva la construcción científica; un claro ejemplo de ello, es el paradigma positivista al considerar que el otro, él que no está inserto en el sistema supuestamente funcional es una anomia y el causante del fenómeno social, un hecho específico, como lo menciona Orlando Fals Borda (2009):

En esencia, se creía que el mismo concepto de *causalidad* podría aplicarse así en las ciencias naturales como en las sociales, es decir, que había causas reales análogas tanto en una como en otras y que éstas podían descubrirse de manera independiente por observadores idóneos, aun de manera experimental o controlada.
(p.258)

Además, ineficientemente se observan algunos sujetos sociales, donde pasan a ser objeto de estudio, instrumentalizando al sujeto e inferiorizando sus saberes y costumbres, colocándose en posiciones que mantienen y reproducen la injusticia social; allí el conocimiento social se obstruye y paraliza, no aporta en las realidades diversas. Como dice Fals-Borda (2009) “se vislumbraba un universo de acción vinculado a las causas que el paradigma vigente no anticipaba de modo conveniente, o que, más correctamente, dejaba en la penumbra del

conocimiento” (p.259), es decir, el conocimiento social no está determinado de una manera única, depende de su contexto y diversos saberes, que lo determina de diferentes modos.

Gradualmente se vislumbra que la experiencia, la acción y la teoría son elementos claves para generar y evidenciar cambios sociales; así “la experiencia fue indicando que la validación de los efectos del trabajo sólo podía hacerse, de manera definitiva, mediante el criterio de la acción concreta, esto es, que la causa última tenía una dimensión teórico-práctica” (Borda, 2009, p. 261)

Se hace necesario plantearnos paradigmas y teorías diferentes, como señala Borda (2009):

Así como no resultó conveniente esperar a trabajar con conceptos estables o permanentes que dieran siempre una descripción “correcta, completa y objetiva” de los hechos, hubo de buscarse soluciones teóricas alternas que permitiesen aproximarse mejor a la realidad para entenderla y transformarla. La respuesta más adecuada la ofreció el método dialéctico aplicado en pasos alternos y complementarios, ... (p. 268).

Ubicando la experiencia desde el paradigma crítico y emancipatorio, se contempla las enormes problemáticas económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales en las que estamos inmersos, vivas y latentes en cada uno de los seres en el planeta, en las maneras en que el ser humano mantiene sus relaciones con todo lo existente, manifestando nuestro ser, pensar y actuar homogenizante, competitivo, egoísta y mercantil, por esto se empeña con acciones generadoras de cambios que evidencien la crisis y la esperanza, donde se actúa, se piense, se investigue y se vuelva a actuar frecuentemente.

Según Borda (2009), el paradigma de la ciencia social crítica es el compromiso “con la acción para transformar el mundo, en contraposición al paradigma positivista que interpreta la praxis como simple manipulación tecnológica y control racional de los procesos naturales y sociales” (p.274).

Por cierto, la praxis, en el paradigma crítico se entiende como lo destaca Borda (2009) “el último criterio de validez del conocimiento científico venía a ser, entonces, la praxis, entendida como una unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica, en la cual la práctica es cíclicamente determinante. (p.273). En este sentido la praxis relaciona teoría y práctica en un ámbito de cambio social.

QUE SE ENTIENDE POR SISTEMATIZACIÓN PARTICIPATIVA DE EXPERIENCIAS DE UN PROCESO COMUNITARIO.

Los aportes de Fals-Borda son relevantes para el investigador, pedagogo, educador o sujeto crítico que ha de estar en constante reflexión de sus prácticas y reevaluando su accionar, con disposición íntegra hacia el aprendizaje colectivo y subjetivo, recreando el conocimiento como tarea social y colectiva.

En esta lógica se enmarcan los procesos de sistematización participativa, como lo resalta Barragán y Torres (2017):

En las investigaciones de carácter participativo esta disolución entre objeto y sujeto se radicaliza: los sujetos “objeto de la investigación” son a su vez los sujetos de tal conocimiento; el investigador no es un individuo sino un colectivo que se forma en la misma investigación: los participantes, a la vez que construyen su objeto de conocimiento se construyen como sujetos epistémicos (p. 70).

Históricamente se hace visible que el conocimiento no es neutral, responde a unas lógicas específicas y ante esta situación el investigador debe tomar una postura, porque hace parte del contexto y como sujeto histórico entiende que su papel es crucial en la búsqueda y realización del cambio social, redirigiéndose constantemente a interpretar las realidades, en su accionar y en el de los otros

La práctica permitió constatar también que el investigador consecuente puede ser al mismo tiempo sujeto y objeto de su propia investigación y experimentar directamente el efecto de sus trabajos...; pero tiene que enfatizar uno u otro papel dentro del proceso, en una secuencia de ritmos en el tiempo y el espacio que incluyen acercarse y distanciarse por turnos de las bases, acción y reflexión” (Borda, 2009, p. 263).

Las personas investigadoras coherentes en su ser pensar y accionar, se encuentran inmersas en la transformación social colectiva y aportando desde allí, de manera que “las y los investigadores participativos críticos se asumen también como militantes comprometidos con la transformación social; esto nos exige ser más autocríticos y reflexivos, y más cuidadosos

y respetuosos con el tratamiento de los protagonistas, sus saberes, sentires y experiencias” (Barragán y Torres, 2017, p. 76).

Con, desde y para las colectividades sociales es necesario construir investigación, porque son agentes de cambio, su potencialidad es la que anima y alienta las luchas de manera organizada, fortaleciendo caminos diversos, que evidencian conocimientos que aportan a la re-construcción de las perspectivas y acciones de los sujetos y la sociedad, también desde sus luchas, los subalternos han generado saberes de resistencias y prácticas de producción de conocimiento alternativas. Por tanto, toda investigación social, sean conscientes o no de ello, los científicos sociales, reproduce, afecta o subvierte relaciones de poder pre-existentes en la sociedad (Barragán y Torres, 2017).

Justamente la investigación es un gran elemento que aporta, crea y recrea continuamente a la organización, dado que la participación y compromiso de las colectividades es fundamental en el proceso, “la organización es la que debería disponer, en últimas, cómo ejecutar la investigación, cuándo y con quiénes, pues es la que controla opciones en lo táctico y juega con lo aleatorio del cambio en las coyunturas” (Fals-Borda, 2009, p.297).

En ocasiones estas colectividades pueden evidenciar sentidos y significados en sus experiencias, que pueden reproducir o trastocar las relaciones de poder inmersas en el mundo, que mantienen el orden social establecido o inquietan y perturban su sentir, incorporando otras formas, que quiebran las estructuras de poder. Desde una perspectiva interpretativa crítica, dichas instituciones sociales, así como los procesos de producción de significados y subjetividades están atravesadas por diferentes relaciones de poder capaces de reproducir,

pero también de resistir, transgredir y subvertir las estructuras de dominación (Barragán y Torres, 2017).

En este sentido se hace necesario ir a métodos de investigación participativos que respondan a una perspectiva emancipatoria que dirija a las organizaciones, a re construir-nos, re crear-nos, re nombrar-nos y re existir constante y colectivamente desde una profunda reflexión e investigación de lo elaborado por sus agentes; prácticas, saberes, sentires que aportaron a su quehacer, reflejando nuevos vínculos, sentires y haceres que renuevan las prácticas “la relación entre sentidos educativos e investigativos de las metodologías participativas reconoce la posibilidad de sujetos colectivos en capacidad de transformarse, de actualizar demandas y estrategias de acción” (Barragán y Torres, 2017, p. 80).

El ejercicio investigativo con enfoque crítico, aporta a las colectividades por estar sentada sobre sus propias acciones y la necesaria intención de reflexionar de ellas, desde la voz de sus personajes “se evidenció la necesidad de producir conocimiento sistemático sobre las propias prácticas de transformación y desde la reflexión, sobre los saberes generados por sus protagonistas en sus experiencias” (Barragán y Torres, 2017, p. 15).

La sistematización de experiencias participativa es el método de investigación al que se hará referencia, desde una mirada interpretativa crítica, porque aporta a la transformación de sus agentes; su proceso es dialéctico, con reflexiones y dinámicas que cuestionan y fortalecen sus prácticas.

Como se venía abordando la sistematización de experiencias, busca quebrar lo que parecía inquebrantable, porque se problematiza, no sólo las acciones realizadas de cada una, también las subjetividades, re-inventando nuevos pensamientos y acciones “corresponde con la naturaleza transdisciplinaria de sus objetos y métodos, siempre en búsquedas de movimientos instituyentes que permitan descolonizar las mentes, los cuerpos, las relaciones y las prácticas.” (Barragán y Torres, 2017, p. 80).

En ocasiones, este momento de investigación y reflexión se pospone en las organizaciones, porque el tiempo es absorbido por las continuas y múltiples actividades que se realizan.

Los colectivos y organizaciones intervienen la realidad para transformarla desde las prácticas que impulsan en los territorios. En esta actividad desarrollan múltiples y diversas acciones que ocupan la mayoría de su tiempo; dejando poco espacio para la reflexión sobre la práctica. Actuar y reflexionar son actividades distintas y complementarias que exigen tiempos y espacios diferentes; así mismo no es posible “parar actividades” para pensar; sin embargo, al interior de las dinámicas organizativas es posible generar nuevas interacciones para reconstruir y reflexionar lo realizado” (Barragán y Torres, 2017, p. 88).

En otras colectividades no se reconoce la potencialidad de estos momentos y por lo tanto no se asumen estos compromisos en el proceso, recayendo en un accionar inconsciente, donde la desesperanza es latente y concurrida, por esto la sistematización participativa desea contribuir a las discusiones y reflexiones que se desarrollan en las experiencias, “enriquece

las reflexiones y discusiones de los colectivos contribuyendo a superar el activismo que en muchas ocasiones lleva a crisis y desesperanza organizativa.” (Barragán y Torres, 2017, p. 25).

Es elemental mencionar que la sistematización de experiencias no solo responde a los agentes de la propuesta, además su contexto y accionar es determinante “las ciencias sociales, como la sistematización de experiencias, no deben limitarse a escudriñar los significados particulares de sus protagonistas; también deben analizar los factores sociales que los engendran y los sustentan.” (Barragán y Torres, 2017, p. 61).

En la sistematización de experiencias se extiende la invitación a hacer memoria y reconstruir la experiencia desde lo elaborado colectivamente, con diversas interpretaciones de sus actores y mirada de tiempo presente, se exponen intereses que al profundizar e investigar puedan aportar a la apuesta, luego, con el apoyo de teorías y marcos conceptuales generar nuevamente reflexión de su pensar y accionar; es ir más allá de lo inmediato, respondiendo a intereses colectivos y subjetivos de transformación social re-inventando las experiencias, las expresiones que se entablan, con sus intérpretes y los recursos conceptuales que alimentan el proyecto.

Las sistematizaciones no parten de una teoría previa que busca ser verificada, comprobada o confrontada con una realidad concreta, sino desde la comprensión, la mirada y voz de sus protagonistas, sobre una práctica social o educativa compartida. Partimos de los saberes de la propia experiencia, de las narrativas de sus protagonistas, de los discursos que la han orientado para

comprender los contextos y sentidos organizativos; las teorías formales no son el punto de partida, ni “el marco” dentro del cual se encierra a la experiencia, más bien, se trata de un recurso que acompaña la interpretación crítica” (Barragán y Torres, 2017, p. 71).

NOCIONES SOBRE TERRITORIO

El concepto de Territorio no podría reducirse solamente para referirse a un lugar, siendo ampliamente discutido, debatido y utilizado por diversas instituciones, disciplinas o actores sociales. A continuación, se expondrán algunas miradas que se han venido dando sobre el concepto, en especial se precisa reflexiones frente a sus riquezas y disputas, así mismo, la importancia de redefinirse constantemente por las relaciones que desarrollan en el contexto, en este caso, respecto a la experiencia e intereses investigativos de la sistematización de experiencias, se profundiza en derecho a la ciudad, memoria e identidad.

En un primer momento y situándonos en un contexto histórico específico, la resignificación del concepto de territorio, responde parcial y servilmente a la posición económica mundial, demoledora de un Estado de bienestar con cruel avanzada neoliberal, utilizado para legitimar acciones invasivas y extractivistas al servicio del mercado, re-surgiendo de allí, oposiciones dispuestas a defenderse “las políticas neoliberales influyeron en las disputas y resignificación del concepto de territorio, principalmente debido a que comenzaron a utilizar el concepto como una forma de dominación, lo que provocó reacciones de resistencia” (Mañano, 2008, p.5)

El Estado neoliberal y pensamiento hegemónico, con sus numerosas formas de intervención no son las únicas instancias que le da sentido al concepto territorio; a medida que se implementa el modelo estandarizado se generan choques por sus formas de interacción y accionar en los territorios, silenciando y excluyendo el sentir, pensar y actuar de muchos otros, reflejando desigualdades de vida para las mayorías. Frente a estas situaciones re-emergen otras y nuevas maneras de entendimiento, heterogéneas, diversas donde es perceptible otras formas de relacionamiento, por supuesto, en permanente disensión,

El territorio es utilizado como un concepto central en la aplicación de las políticas públicas y privadas, en los campos, en ciudades y los bosques, promovido por las transnacionales, los gobiernos y los movimientos socioterritoriales. Esas políticas forman diferentes modelos de desarrollo que causan impactos socioterritoriales y crean formas de resistencia, produciendo constantes conflictualidades. En este contexto, el concepto de territorio, en cuanto a territorio, pasa a ser disputado” (Mançano, 2008, p.3)

Así mismo, el compañero David Ortega de la Chipahuerta, comenta sus apreciaciones sobre Territorio,

Es un espacio geográfico dotado de unas las características que están relacionadas a los temas ambientales presencia de árboles agua y seres vivos está dotado de la presencia de una comunidad de una presencia humana, con la cual se generan unas dinámicas sociales y también de poder. (Entrevista abril 2021)

Por lo tanto, territorio es un concepto amplio, discutido y debatido con importancia, porque ha sido utilizado por gobiernos y políticas que marcan y vulneran a varias comunidades, pero también, es relevante por las resistencias a estas lógicas, que luchan por el reconocimiento de distintos entendimientos inmersos en sus territorios, “dichos reconocimientos/desconocimientos están ligados a la visión estatal del territorio, la cual responde a una geopolítica vertical acerca del suelo y el subsuelo y a la noción de espacio vacío, donde muchas veces no se consideran territorios ni territorialidades locales” (Coronado y Ulloa, 2016, p.37)

El compañero Sebastián Hernández describe el proceso de la huerta, a través del reconocimiento del territorio como espacio crítico, en sus palabras;

La primera semilla surgió del trabajo territorial espacio de transformación y que se gestara como un aula...espacio de muchas posibilidades y potencialidades, un aula viva que busca vincular cualquier tipo de propuesta que sea entorno a transformar nuestras condiciones materiales, sociales, económicas actuales y que ayude a construir una utopía colectiva. (Relatoría asamblea, mayo 2020)

Entre estas disputas, del modelo hegemónico y las múltiples diversidades, se generan acciones sociales, políticas, económicas, culturales o ambientales, dando muestra de las intencionalidades de los sujetos inmersos o no en él, “cuando la abstracción del espacio cobra vida en la figura del territorio, se perciben materializadas todas las relaciones que establecen los hombres y mujeres en la formación de las sociedades, por el territorio se van

a desplazar las acciones de tipo político, social, económico, o cultural, pero estas relaciones reproducen también una condición de apropiación, de dominio, de explotación” (Llano, 2010, p. 217).

En relación al proceso colectivo el compañero Sebastián Hernández declara;

El objetivo de la huerta es generar un intercambio constante de saberes, espacio para formarme individual y construir colectivamente, trabajar por el territorio, por el barrio, que sea un espacio que permita unimos, dialogar, encontrarnos, no solo lo que respecta a la agenda, también nos demos otros tipos de debates como para reforzar esto del autocuidado y el cuidado colectivo, más que un discurso acá es donde lo ponemos en práctica y lo llevamos a otros espacios de nuestras de vida. (Relatoría asamblea mayo-2020)

Se resalta la comprensión de Territorio del Compañero David Ortega frente a la experiencia,

Cuando uno se hace cargo de caminar ese territorio, de experimentar un poco a través de las dinámicas sociales, de juntarse con personas como el caso de la huerta, para apropiarse de un espacio y transformarlo, para mí ya tiene una connotación, que muchas veces esta sociedad no trabaja y es el cuidado, para mi hay se le da otro sentido al territorio más allá del disfrute, está el cuidado. (Conversación personal, abril 2021)

El territorio enmarca relaciones que son y adquieren sentidos de vida, enmarañados con otros muchos sentidos de vida, clave para analizar las relaciones que entabla, el ser humano con

otras existencias. En efecto, Colorado menciona que, “lo que define al territorio como tal son las relaciones que se producen allí. Algunas relaciones que se pueden identificar dentro del concepto del territorio son:

- Relaciones sociales productos de interacción entre los pobladores, como los de parentesco amistad compadrazgo y compañerismo
- Relaciones culturales definidas por las costumbres creencias y formas de vida de los pobladores, de acuerdo a la trayectoria del grupo humano y que generan arraigo e identidad frente al territorio y apropiación del mismo
- Relaciones políticas: Vinculadas al ejercicio del poder y a la capacidad de tomar decisiones autónomas sobre el destino de las tierras y los seres humanos que las ocupan
- Relaciones de sostenimiento: marcadas por la utilización, transformación y producción de recursos para la subsistencia.
- Relaciones económicas: establecidas por la producción e intercambio de productos bienes y servicios que se encuentran en el territorio
- Relaciones ambientales determinadas por el uso y conservación de los recursos naturales que se encuentran en el territorio. (Coronado y Ulloa, 2016, p.14).

La definición de Colorado me parece fundamental para ubicar al territorio desde un papel colectivo e individual en continua interacción, ante esto es fundamental cuestionarse con asiduidad, ¿cómo se establecen esas relaciones, personal y colectiva de los sujetos, inmersos en un espacio con determinadas características y diferentes perspectivas?

Los territorios son tan diversos y diferenciados, algunos resisten a la estrategia macabra, impuesta por mecanismos mundiales que aprueban, con la acumulación de unos pocos la destrucción de muchos otros; donde ingresan, invaden, implementan, reproducen de manera naturalizada esta lógica de vida: competitiva, individualista, oportunista y mercantil, evidentemente no importa pasar por encima de quien o lo que sea, exponiendo de manera discursiva y poco práctica como las únicas formas posibles de relacionarse, para “progresar” y/o “avanzar”. Con esto quiero decir, que: “las disputas territoriales no se limitan a la dimensión económica. Debido a que el territorio es una totalidad, y multidimensional, las disputas territoriales se desarrollan en todas las dimensiones, por lo tanto, las disputas ocurren también en el ámbito político, teórico e ideológico, lo que nos permite comprender los territorios materiales e inmateriales” (Mançano, 2008, p.5).

A lo que se refiere el autor con territorios materiales e inmateriales es “el territorio inmaterial pertenece al mundo de las ideas, de las intencionalidades, que coordina y organiza el mundo de las cosas y de los objetos: el mundo material. La importancia del territorio inmaterial está en la comprensión de los diferentes tipos de territorio material”. (Mançano, 2008, p.15)

En los territorios, germinan todas las formas de vida existentes, reiterando o transformándose inmaterial y/o materialmente, recordando y reflejando las complejas relaciones que inicia, mantiene o emprende con los demás y el espacio, Bernardo Mançano hace referencia a Milton Santos, para analizar la categoría “El Territorio es el lugar donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia” (Mançano, 2008, p.2)

Así mismo, es importante analizar la visión de territorio desde diferentes sentidos, entre más amplia y diversa sea, más cromático, rico y creativo, se siente, piensa y actúa, las complejas y variadas relaciones que se entablan dentro del contexto, “...al ir más allá de la perspectiva disciplinaria y del determinismo económico, es capaz de constituirse en una categoría a través de la cual es factible estudiar los múltiples procesos que surcan el complejo mundo social” (Llano, 2010, p. 214).

De igual forma, los seres humanos se encuentran inmersos en momentos e interacciones con otros territorios y territorialidades, las territorialidades refieren a elementos claves para dar entendimiento a las acciones, que intervienen y establece el cuantioso valor o poca valía de los territorios, como sostiene Pablo Andrés Nieto Ortiz en referencia a Milton Santos “La territorialidad es una conducta humana que intenta influir, afectar o controlar acciones mediante el establecimiento de un control sobre un área geográfica específica [...] La territorialidad cumple cuatro funciones básicas: fortalecer el control sobre el acceso al territorio, reificar el poder a través de su vinculación directa al territorio, desplazar la atención de la relación social de dominación, y actuar como contenedor espacial de hechos y actitudes” (Nieto, 2012, p.110).

En la experiencia la naturaleza, la cultura, la historia y la memoria son elementos vitales para la comprensión de territorio como lo declara el compañero David Ortega,

el territorio, tiene un sentido cultural en la medida que es allí donde se desarrollan las prácticas y dinámicas sociales y dentro de sus aspectos culturales también se destaca

una historia y una memoria, por otro lado, también tiene unas implicaciones relacionadas con la presencia de otros individuos vivos y la constante relación, la simbiosis que existe con la naturaleza. (Grupo focal virtual, mayo 2021)

Reinventarlo y nutrirlo es fundamental, porque es referencia esencial, para comprender desigualdades y problemáticas inmersas en cada uno de ellos. “El territorio es un referente importante para entender las desigualdades que se instauran en el mismo, discusión clave en los procesos de reconocimiento de derechos” (Colorado y Ulloa, p.45).

DERECHO A LA CIUDAD

Son múltiples las características que conceptualizan la ciudad, las historias contadas, su posición geográfica, sus recursos, el tamaño, la población, el clima, la arquitectura, las culturas, el agua, la tierra, etc., investigativamente complejo, depende de la mirada que la observa, analiza, e interactúa en ella. La perspectiva, acá planteada, cuestiona al modelo hegemónico de ciudad, accionado desde pensamientos y prácticas individualistas, competitivas, oportunistas, visible en sus interacciones con otros y el espacio, desvinculando cada ser humano con el mundo, aliviados en discursos normalizados de “avances y progresos” incuestionables; el derecho a la ciudad, se presenta cómo la continua disputa, entre este modelo naturalizado y otras formas de construir ciudad.

La apertura al neoliberalismo, la globalización, el mercado, remarca el desgarramiento que el ser humano, vive con sus territorios, convirtiéndolos en mercancías, que responden y cumplen las demandas del capital: Cómo lo menciona Juan Santiago Palero, refiriéndose a

Lefebvre “Donde lo históricamente formado “queda sólo como objeto de consumo cultural para turistas y para el esteticismo, ávidos de espectáculos y de lo pintoresco. Incluso para los que buscan comprenderla cálidamente, la ciudad está muerta” (Lefebvre 1968/1969: p.125)”.

Con las construcciones de ciudad hegemónicas, se encuentra un profundo desgarramiento de identidades y costumbres, algunas, utilizadas al servicio de la mercantilización y otras devoradas por una historia de consumo.

Las ciudades, son territorios gradualmente intervenidos, la avanzada colonialista y capitalista han hecho evidente los intereses mercantiles en ellas, porque cada vez más se entrega el sentido de ciudad a entidades y modelos externos que no les importa las relaciones y sentidos de vida de las identidades tradicionales o autónomas inmersas.

Por lo tanto, cuando nos referimos al derecho a la ciudad, no puede entenderse, solo como una cuestión legal o normativa, se refiere, también a las re-construcciones más apropiadas de los territorios, pretendiendo la emancipación del modelo globalizante, recurriendo a la creatividad, a otros surgimientos y entendimientos de vivir la ciudad, donde se mantengan y respeten otras formas de acción desde lo local.

En palabras del compañero de trabajo David Ortega, se incorpora la importancia de lo local dentro de la experiencia,

Consideró en términos políticos la importancia de lo local, una de las mejores maneras de contrarrestar todo ese contenido basura, mediático, de dominio, es a través de lo local, se pueden enviar mensajes, más directos más contundentes, más

de diálogo, no obligados, un poco más intencionado, también darse unas conversaciones más directas, siento que la huerta y el hecho de sembrar y de poder proyectar eso para compartir espacios con la comunidad, puede tener una incidencia política para la defensa de otras zonas del territorio que están aledañas y son importantes como el humedal, como el río. (Grupo focal virtual, abril 2020)

Por consiguiente, cuando Lefebvre habla del “derecho” no debe entenderse como una cuestión jurídica, normativa, en realidad se refiere al goce y a la apropiación de la ciudad. Así mismo, cabe aclarar que la apropiación no se asocia en este caso a la propiedad privada.

La construcción de ciudad ha dejado de lado múltiples historias dadas y vividas, pero también han resistido y resurgido otras, que presentan diferentes maneras de coexistir en la ciudad, con disconformidad a la estandarizada, “Existen, movimientos sociales urbanos que intentan superar el aislamiento y remodelar la ciudad de acuerdo con una imagen diferente de la promovida por los promotores inmobiliarios respaldados por el capital financiero, el capital corporativo y un aparato de Estado cada vez más imbuido por una lógica estrictamente empresarial” (Harvey, 2013, p.32.). La existencia de estos espacios y formas de interactuar, se proponen ser diferentes, porque son palpables las problemáticas, por lo tanto, requieren organización y compromisos de sus habitantes.

En las búsquedas del porque hacemos, lo que hacemos como proceso colectivo, Sebastián Hernández, hace referencia

visibilizar otras formas de ver el mundo, que no nos quedemos estancados viendo como muchas personas son invisibilizadas y de alguna u otra manera se ven totalmente sumergidas oprimidas en una dinámica económica y social que les fue impuesta y que tampoco puede contribuir a ella, debido a las dinámicas jerárquicas del capital y el poder, con lo que hacemos buscamos es transformar estas dinámicas incluyendo como habitamos la ciudad, se imaginan que todos esos jardines en donde solo vemos plantas ornamentales se pensarán para sembrar alimentos para las personas y comunidades, que sean alimentos sanos, que no tenga pesticidas, que también se haga un ejercicio de memoria de cuidado, de semillas nativas, de acercamiento a las plantas, otro tipo de saberes que en la ciudad paila eso no lo enseñan, entonces también es buscar ese canal. Crear ese canal entre la ciudad y el campo que nos permita mediante esta aula difundir de manera amplia todo este tipo de saberes que se están perdiendo. (Relatoría asamblea, mayo 2020)

Considero que, al hacer referencia al derecho a la ciudad, se invita a la organización social crítica, a alentar la construcción de otras historias y relacionamientos creativos, re-creando en la ciudad y sus modos, intereses, interacciones y entendimientos críticos, que se re-encuentran y re-elaboran persistentemente en diversos territorios, otros sentidos de vida y coexistencias, dándose, nunca inmóviles, siempre variando y transfigurando la sociedad presente.

En cuanto, al proceso colectivo, el derecho a la ciudad se expresa así; al sentir y vivir la hegemonía en cada una de sus vivencias, responden y resisten a esta reproducción naturalizada de ciudad, en efecto, se controvierte lo que piensa y actúa, re-creado y reflejando

en cada una de sus prácticas y espacios, el cuidado del mundo y de los otros, es decir, una perspectiva de ciudad, que poco a poco, contemple, cuestione y construya otras formas de relacionamiento, tradicionales, alternativas y nuevas con todo lo existente.

En el acercamiento al concepto del derecho a la ciudad el compañero David Ortega señala:

desde un análisis de cómo se han desarrollado, en términos de poder las ciudades, también históricamente atrayendo fuerzas productivas para el desarrollo de unos capitales, de unas riquezas, de unas capacidades, se podría decir intelectuales, se deja ver este tipo de espacios geográficos es donde se desatan también unos fuertes contrastes y las personas que habitan en ellas, la mayoría de los casos terminan atendiendo a esos ejercicios de poder y de dominación, pero desde el derecho a la ciudad lo que se busca es replantear las dinámicas de ese espacio geográfico y en total de esa calidad derechos de todas las personas que han construido, han levantado estos espacios geográficos para que puedan desarrollar condiciones de vida digna y el espacio de la huerta, en general la agricultura urbana, este tipo de ejercicios lo que generan es posibilidades en este sentido.(Entrevista Abril 2021)

MEMORIA

Por lo anterior, se sitúa los campos de esta investigación en los procesos de memoria e identidad desde la vinculación a los territorios, porque entre disputas, estos reconstruyen sentidos que complementan la vida y la hacen posible, siendo elemental lo que fue o paso, para comprender un lugar de enunciación presente, “...las memorias sociales tienen una fuerte

adscripción al espacio, tanto físico como simbólico, puesto que permite vincular el pasado y los sentidos del mismo a marcas o lugares de la memoria.” (Nieto, 2012, p.67).

Por ello, los seres humanos construyen identidades, a partir de las territorialidades inmersas, a través de propósitos, pretensiones, relaciones, prácticas que se mantienen en la memoria para forjarlas. “El territorio y la territorialidad permiten construir identidades socioculturales. No son los territorios los que determinan las identidades, sino que son estas últimas las que coadyuvan a configurarlos históricamente.” (Nieto, 2012, p.70). En relación a lo planteado, las acciones colectivas toman relevancia.

Con respecto, a las acciones colectivas no me refiero, a conjunto de individualidades que comparten formas de vida y un espacio común, se hace alusión a sujetos sociales que pretenden contribuir e intervenir en lo que se proyecte implemente o ejecute en los territorios inmersos, se encuentran intencionalidades, demandas y luchas comunes enfocadas en el reconocimiento de su existencia. “La sola entidad de un grupo de individuos que comparten rasgos culturales, formas de vida y un territorio, no conlleva por sí misma acciones colectivas que configuren territorialidades; es en la afirmación de una condición compartida y en su reivindicación de demandas en donde se construye un actor social y político que, como tal, exige reconocimiento,” (Nieto, 2012, p.72). de la conformación de su identidad, forjada en un nosotros, “La definición de un nosotros implica posicionarse respecto de los otros, de aquellos que rodean y/o se contraponen al nosotros, siendo uno de los elementos centrales precisamente este: la capacidad de diferenciarse a nivel subjetivo.” (Nieto, 2012, p.71). Es decir, que implica un posicionamiento ético, político.

Por consiguiente, la acción colectiva, se comprende como un caminar en el cual cada ser humano reconstituye su identidad en la práctica conjunta organizada y crítica, “es necesario imponer la mirada histórica para entender cómo las luchas sociales generan redefiniciones identitarias que a su vez redefinen los territorios, las adscripciones y las pertenencias de las colectividades.” (Nieto, 2012, p.70).

La compañera Derly Rojas manifiesta sus búsquedas alrededor de la apuesta y lo que ha generado en ella,

ha generado un gran impacto al estar en la huerta y llevar esto a mi hogar, porque mis papás son campesinos y puedo aportar frente a la huerta con saberes que ellos saben más, con toda mi familia que es descendiente campesina, por qué no hacerlo realidad, en mi barrio, en mi cuadra, pensarse como puedo desde lo personal hacer cambiar los modos de comer de mi familia y también se repercute alrededor. (Relatoría asamblea, mayo 2020)

Desde allí, el sujeto social se enmarca constituyendo linderos y propósitos, en caminos inacabados de debates, percepciones y sentires que le atribuye su entorno en donde manifiesta su hacer, “La definición que el sujeto social hace de sí mismo parte de la evaluación que efectúa de sus fines y orientaciones, del porqué de la acción, de los medios que posee o puede alcanzar y del ambiente que lo rodea, del contexto en el que se inserta su accionar” (Nieto, 2012, p.71), existe un nexo permanente entre la identidad colectiva con el resurgimiento de acciones emprendidas por organizaciones, colectividades, o agrupaciones.

La identidad colectiva es una construcción que va generando el movimiento, en la medida que sus actores reconstruyen o elaboran valores, representaciones y narrativas que configuran

un sentido de pertenencia un “nosotros” que los diferencia de un “los otros”; por ello, la identidad de los movimientos se va rehaciendo y negociando permanentemente en conflicto con las representaciones y prácticas que sobre estos ejercen el poder y los adversarios. La identidad es correlativa a los lazos de solidaridad que se construyan al interior del movimiento; ya sea en un ámbito cotidiano o alrededor de las asociaciones y redes que genere o en la misma movilización, los movimientos se van construyendo como comunidades de sentido, de voluntad y de futuro (Torres, 2007).

La colectividad que emerge alrededor de un lugar, en el cual se vinculan y relacionan a través de ejercicios alternativos, de encuentro, diálogo y resignificación de espacios comunes, recurriendo a la creatividad, aportan usos y entendimiento diferentes, que respondan a las circunstancias y la múltiples poblaciones que habitan y accionan de manera colectiva en el territorio, aportan a reconstruir y recrear otros territorios de ciudad, locales y populares que suministren otras orientaciones sociales a las impuestas, levantando y manteniendo persistentemente un espacio físico y simbólico: la huerta. “Aquí, el peso del análisis está puesto en la apropiación subjetiva que implica la construcción espacial. Lo trascendente es que, más allá de que se trate de individuos que comparten una verdadera ascendencia común, o de que se trate de una ‘consanguinidad imaginaria’, la construcción identitaria los identifica como parte de un mismo espacio territorial común.” (Nieto, 2012, p.73).

Finalmente, en la voz del compañero David Ortega, se concluye el entendimiento de memoria e identidad en la experiencia,

La memoria son aquellas cosas que quedan ahí, que están ahí presentes, que se pueden reflejar, no sólo la memoria entendida como lo que nos queda en la mente, sino también en el cambio de algunos espacios geográficos, en el cambio de algunas

situaciones, para mí la huerta hace parte de una identidad relacionada con redescubrir los procesos de siembra, de involucrar, algo que se ha roto y no estamos acostumbrados y acostumbradas, es trabajar desde lo comunitario y la horizontalidad, también se ha generado un ejercicio de memoria, en la medida que estas cosas se van haciendo reales quedan plasmadas en el imaginario de las personas. (Conversación grupal virtual, abril 2021)

BUEN VIVIR

Para empezar abordaré las diferencias entre el un bien privado, un bien club, un bien público y por supuesto un bien común, todo esto basado desde la lectura hecha del autor Javier Echaide, en su artículo “Agua como bien desde una perspectiva crítica de análisis económica del derecho” (2017), para desde allí hacer unas observaciones frente a la manera que damos uso de estos y bajo dos perspectivas tanto la visión moderna, capitalista y antropocéntrica, como la cosmovisión de nuestro pueblos originarios que se basa en una complementariedad y respeto hacia todo lo existente y concluir con una reflexión de lo que vivimos y hacia dónde vamos.

Se podría determinar cuatro tipos de bienes explicados a continuación:

Bien privado; está sujeto a derechos de exclusión sobre su uso, existe competencia o riesgo de agotarse por uso y goce.

Bien club; excluye a los que no pertenecen al grupo y la cantidad de consumidores de ese bien y no impacta en que exista menos de ese bien para el resto de humanidad.

Bien público; no se agota por su uso y está disponible para todos sin exclusión.

Bien común; no se aplica exclusión sobre su uso y goce a nadie y al mismo tiempo persiste una competencia sobre él, es la naturaleza misma y el acceso a estos es libre. Ante esto el sistema económico sostiene que la privatización de estos es el mejor beneficio para su conservación dejando de lado los derechos culturales económicos políticos y sociales de todos. O sea, la apropiación no justificada, donde se excluye al otro de la posibilidad de poseer, proceso de incorporación de bienes comunes al ámbito de bienes privados por ende manejarlos como mercancía.

Esto anteriormente dicho, tiene unos antecedentes históricos que nos explican por qué generamos estas diferencias entre los bienes, es el pensamiento y actuar moderno, que se justifica a través del proyecto de vida antropocéntrico donde el ser humano se desliga de la comunidad y/o naturaleza, totalmente relegadas desde los mismos conceptos, donde se consideran objetos, explicados desde una visión mecanizada y cuantitativa. El hombre moderno se caracteriza por su desenfrenado consumo, donde lo urbano y el aislamiento de lo rural determinan la individualización. El ser humano moderno se destruye así mismo destruyendo la naturaleza, destruye la vida para elaborar mercancía y transformarla a ganancia meramente económica. Una falta de respeto es lo que nos lleva deprearlo todo.

Echaide, acepta de entrada que debe existir una regulación diferenciada que responda a las necesidades de conservación, como las de la comunidad, donde no quede presa del capitalismo, que solo la visibiliza como mercancía, para fomentar el comercio y la economía global. El agotamiento de éstos, es culpa de la humanidad que abusa de las riquezas que la naturaleza nos brinda.

A partir de la investigación realizada se presenta en voz del compañero Sebastián Hernández el compromiso del proceso con la conservación de otras formas de existir.

Esta apuesta responde a problemas en un espacio pero también nos permite abordar problemáticas que son más complejas, incluso globales, es interesante porque este tipo de apuestas permite vislumbrar o darle algún sentido a esa utopía que de alguna u otra manera nos pensamos en nuestras casas después de que nos sentimos agobiados de nuestra realidad, pensarme esa resiliencia que hay frente a nuestro que hacer o en nuestra forma en la que convivimos con los ecosistemas y de alguna otra forma de aportarle a eso, hay otra forma de relacionarnos entre las personas y también con los ecosistemas y creo que este tipo de iniciativas buscan darle una estructura que sea un poco más tangible, real, incluso práctica a otras realidades posibles (Grupo focal virtual, abril 2020)

La modernidad observa e ignora, los efectos negativos hacia la naturaleza, donde se destruye sin medida, sin tener presente que el planeta tiene límites. Afecta hasta la reproducción de otros seres, una visión donde debemos dominar y explotar sin respetar la vida. Por ejemplo, la ciencia moderna ha tenido varios avances, pero con una mirada objeto de la naturaleza, ante esto me surge la pregunta, ¿Es posible hacer uso de la ciencia con visiones y métodos diferentes para reflexionar sobre las afectaciones de las personas y cómo surge la vida en el planeta? ¿Es posible que la ciencia y la tecnología se presenten no como la justificación mayor para destruir la vida, sino como una herramienta para cambiar nuestras visiones de existencia?

De acuerdo al proceso y la experiencia sistematizada, la compañera Derly Rojas menciona,

Chipahuerta es interdisciplinaria, es un espacio que une diferentes colectivos y mentes para que, en entorno a la naturaleza, a la madre tierra y a profundizar en materia del huerto... Es el espacio que establece una común unión entre cómo nos ponemos a pensar este asunto de la agroecología urbana, es un espacio que no solo permite conocer las plantas, también es un espacio que nos permite pensarnos el cómo podemos llevarnos esto a nuestras vidas personales y nos permite crecer como persona, crecer en colectivo, respetar las individualidades, también aportar desde nuestros saberes por diversos que sean. (Relatoría asamblea, mayo 2020)

Para Javier Echaide, (2017), el capitalismo se basó en un tipo de propiedad, la privada y no valida otras, porque con la propiedad privada se extrae al hombre de su estado de naturaleza o sea este tipo de propiedad no es natural y está determinada por el trabajo o por el despojo generando la desigualdad, que se vuelve permanente y en aumento.

El Estado es una representación ideal encargado de determinar y regular de quien es cada cosa a través de una norma jurídica, el derecho es entonces el punto de partida para establecer las reglas de propiedad, mercado y luego comercio. Reglas que no son ni universales ni atemporales, poseen una historia y un territorio determinado. Claro que la propiedad comunitaria no aplica la exclusión sobre otros, en cuanto a los bienes comunes, al contrario, incentiva valores que nos dirijan a una mayor cooperación, comunitaria participativa y vigilante de sus garantías de existencia.

Una prueba de ello es que en el buen vivir y el vivir bien, que nace de nuestros pueblos originarios, la naturaleza es viviente, se reconocen en el mismo mundo, todos los seres somos fruto del apoyo mutuo, de la naturaleza, siendo un todo donde hacemos parte. Surge de la subjetividad misma, generando conciencia de que somos naturaleza. Si la naturaleza es afectada, somos afectados.

El proyecto de un buen vivir se presta como una experiencia y visión totalmente distinta de la realidad actual, es complejidad de la vida, saber vivir con armonía interna, saber convivir con los demás en armonía, en equilibrio es cuidar todo, comprender que todo es importante.

Fernando Huanacuni plantea que el buen vivir es una cosmovisión donde todo vive, así como nosotros pensamos y sentimos los otros seres también, todo es importante, no hay pequeño no hay grande, emerge el cuidado a todo, el respeto a todo, que nos inspiran, nos cuida, nos regala todo lo que necesitamos, de ahí surge la comunidad entendida como una unidad y estructura de vida, todo hace parte de ella, el deterioro de cualquier parte de la comunidad es el deterioro de todo. Un nuevo paradigma de vida. Donde se plantean nuevas relaciones interculturales y reconocidas.

Se observa, se vive y se escucha bien, que el mundo vive en crisis, es una crisis de vida como lo dice el buen vivir, que deteriora y rompe el equilibrio con la madre tierra, permeando hasta nuestras relaciones de vida, ante esto debemos despertar y responder a estos lazos emocionales y sensitivos que nos llaman a la unión, a la conciencia y al vivir diferente desde nuestras prácticas cotidianas, sociales, comunitarias que responda a una visión holística del mundo, este es mi llamado a pensarnos y accionar de manera diferente que nos haga crecer

espiritualmente y a tomar decisiones responsables y respetuosas sobre las cosas que necesitamos y las que no.

Con respecto a nuestra práctica de siembra, destaco en la experiencia las palabras del compañero David Ortega,

En el mismo momento en que yo conocí el ejercicio siembra sentí que pude darle otros tiempos a mi vida, entonces, siempre que puedo estar involucrada en un ejercicio de siembra, no sólo de comida, de otras cosas también, siento que hay otro entendimiento diferente al pesimismo, al sentimiento de impotencia, frente a tantas cosas que pasan, dinamizar eso en otro lenguaje, la siembra tiene esa magia de unir, de cambiar cosas a través del conocer (Grupo focal virtual, abril 2020)

CAPÍTULO 3 RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA

Cómo se hizo

A mediados del año 2019, con más de un año y medio en los procesos (Chipahuerta - PIP), observó la escasa presentación de la historia de los procesos a los nuevos participantes, también los conflictos internos que se presentan dentro de las organizaciones por varios comunicados, donde se denuncia públicamente unas VBG y se señala el papel de las colectividades de no interpelar estas acciones, por consiguiente surgen las incomodidades disgustos, rupturas y confrontaciones personales, por las maneras que afrontamos tal denuncia y señalamiento.

Con lo sucedido, me pregunto ¿cómo desde la educación popular podríamos cuestionarnos estas varias prácticas normalizadas?, que al ejercerlas reproducimos modelos dominantes y hegemónicos, entrando en una profunda incoherencia, ¿cómo las hacemos visibles colectivamente? ¿Cómo las enfrentamos para no llegar a ejercerlas? y cuando las ejercemos, ¿cómo las asumimos para no volverlas a repetir? ¿Cómo asumir los daños que generamos, sin que esto rompa tu apuesta de cambiar y transformar colectivamente? ¿Cómo creamos mecanismos de justicia alternativas que renuncien a estructuras impositivas de castigo, sanción, exclusión y señalamiento? sumergiéndome en la indagatoria, encuentro la sistematización de experiencias como un camino de reflexión y transformación.

Así pues, consultó al grupo sobre la posibilidad de realizar la sistematización de experiencias participativa con enfoque crítico, con su aprobación e intención de reflexionar sobre nuestras prácticas personales y colectivas retomo los baluartes político, pedagógico y ético de la

educación popular, es así nuestro primer encuentro, en torno a ella, un diálogo donde nos preguntamos colectivamente, que es educación popular, sistematización de experiencias y con el propósito de sumar más ideas tomé dos conceptos transversales en relación a lo vivido en la apuesta, tal vez con ellos podríamos identificarnos; educación popular ambiental y pensamiento ambiental. Socialización el día 9 de marzo del 2020.

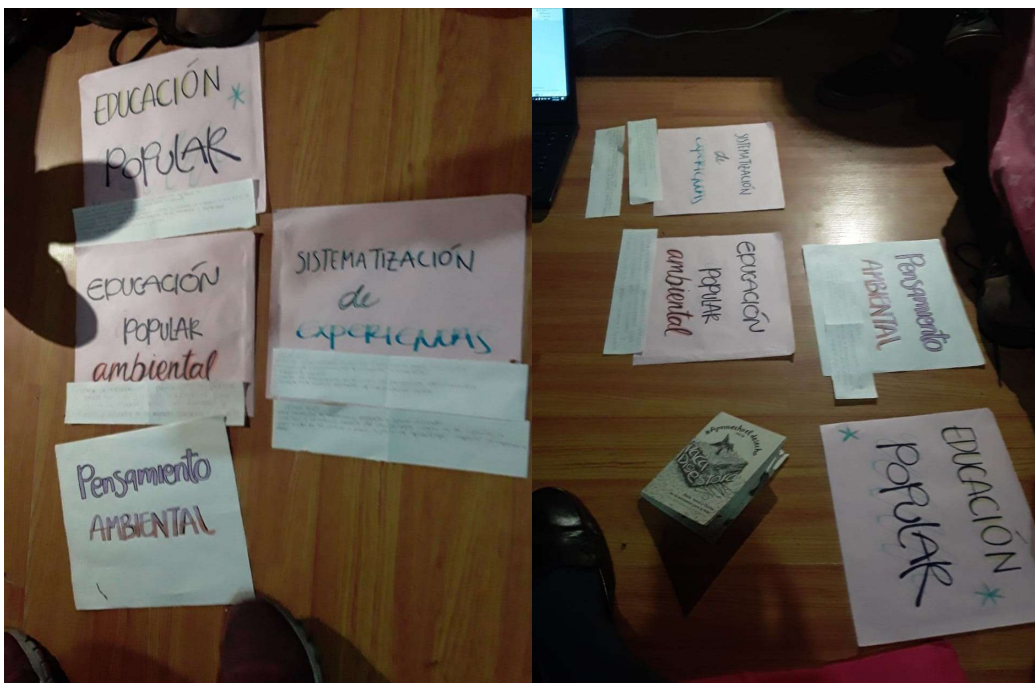


Foto tomada por equipo Chipahuerta

Primero nos preguntamos qué entendemos por cada uno de los conceptos y luego leemos algunas frases de autores que puedan dotarlos de elementos, cómo Alfonso Torres, Ángel Maya, identificando qué hacemos educación popular y es un deber dotarnos de más conceptos para ver en qué lineamientos nos movemos, del mismo modo el concepto de sistematización de experiencias es catalogado como un proceso de memoria con unos objetivos concretos, que determinamos en un siguiente encuentro.

Posteriormente, por la pandemia nos vemos en la necesidad de realizar nuestros encuentros de manera virtual, el proceso de la sistematización se comenzó a trabajar a partir de un documento conjunto por google drive, donde cada una contestaría a las siguientes preguntas.

1. Que es una Sistematización de Experiencias según mi perspectiva.
2. Para qué y porqué una Sistematización de Experiencias en nuestro proceso.
3. Describe detalladamente las actividades que tu realizas para el proyecto.
4. Describe el sentido, la disposición personal, los temores, etc., o lo que pase por tu cabeza de la apuesta

El día 18 de abril del 2020 nos encontramos virtualmente para socializar las respuestas suministradas, expuse elementos de la sistematización de experiencias relevantes para el proceso, con una presentación de Power Point y varias frases de Oscar Jara, Marco Raúl Mejía y Alfonso Torres, construyendo conjuntamente el objetivo general, específicos y progresivamente se vislumbraron desde allí los intereses a investigar, por ejemplo, el compañero Sebastián Hernández al describir sus temores menciona:

“Mis temores o miedos frente a la apuesta, es que no tenga acogida este tipo de conocimientos, saberes o perspectivas de realidad en las personas, debido a que, de alguna u otra manera pareciera no considerarse importante, porque en esta sociedad de hiperconsumo se resalta o elogian otro tipo de cosas que la verdad no trascienden de lo material y no permiten reconocer, por ejemplo que nosotros como ciudadanos, personas criadas en la ciudad no reconocemos esa labor tan importante que se da en el campo,...también pensarnos la habitabilidad, es normal ver un jardincito con maticas ornamentales, pero no sé, si hasta cierto

punto las personas se han pensado colectivamente cambiando las perspectivas del espacio, de cómo se utilizan y de cómo se relaciona esa cosmovisión con la naturaleza, otras dinámicas son realmente trascendentales y pueden posibilitar nuevos mundos, nuevas formas de vivir, mi miedo es ese, que las personas nunca vean esto y no logren dimensionar sus raíces, no construyan una identidad fuera de lo que nos han impuesto y que las personas se vean sucumbidas en esta dinámica de consumo y no puedan escapar de ella.”

El compañero David Ortega, al porqué de la sistematización de experiencias responde, “Porque es importante hacer algo de memoria histórica porque a pesar de sentir que es un territorio que está en una dinámica de los conjuntos y apartamentos, como del individualismo y demás, una gran parte de esa población tenemos una historia ligada al campo, en esa medida hacer una memoria histórica puede permitir entender porque resultamos ahí y ese espacio sigue siendo un lugar donde se manifiesta la siembra o se pueden rescatar las intenciones de varias personas, también entender que en la huerta, hay un reflejo de otras dinámicas de sociedad”

A su vez, Sergio Sandoval manifestó sobre la apuesta “para mí estos espacios siempre han marcado en mi vida porque mis padres y abuelos son campesinos, se ha vuelto un proceso, no solo intentar ayudar sino cambiar perspectivas de la comunidad, que el espacio es para construir comunidad, para dialogar, para construir saberes.

Después y por varios meses elaboró entrevistas, recolectó y clasificó todo el material histórico que me han compartido y localizó por redes sociales, trabajó en las transcripciones y relatorías de las reuniones, en fin, recojo los siguientes conceptos reiterativos durante los

encuentros, territorio, ciudad, sentido comunitario y naturaleza, que manifiestan nuestros intereses.

Empezando el año 2021, de manera presencial llevamos a cabo la reconstrucción colectiva de la historia, diseñando una línea de tiempo colectiva con flyers, fotografías y frases seleccionadas previamente, transmitidas de forma conjunta en anteriores ocasiones por cada una de las personas dinamizadoras.



Foto tomada por equipo Chipahuerta



Fotos tomadas por equipo Chipahuerta

Finalmente, la tercera y cuarta sesión se realizaron de manera virtual, donde se precisaron unos intereses colectivos e indicaron otros más para posteriores investigaciones. En la última actividad se socializo y concluimos cuáles son los aportes de la investigación a nuestros horizontes de transformación.

Con el propósito de organizar el proceso investigativo, en la siguiente tabla se plantea el recorrido, paralelamente fue constante la búsqueda de material histórico, tanto escrito, ilustrativo, fotográfico, como la elaboración de entrevistas y grupos focales.

SESIÓN	INVESTIGADORA	RESTO DEL GRUPO	CON QUIEN MAS CONVERSAR	MATERIALES A BUSCAR
PRIMERA SESIÓN:	<p>¿Para qué y porqué hacerla?</p> <p>¿Cuáles son los temas que nos interesa profundizar?</p>	Socializar y retroalimentar en plenaria		
SEGUNDA SESIÓN	<p>Reconstrucción de antecedentes.</p> <p>¿Cómo se empezó?</p> <p>¿Con qué intenciones o búsquedas?</p> <p>¿Cuál era la apuesta y objetivos?</p> <p>¿Cuáles problemáticas se evidenciaron?</p> <p>¿Se establecieron alianzas, colaboraciones, aportes etc., con otros procesos locales</p>	<p>Socializar y retroalimentar en plenaria</p> <p>Evocar la memoria a través de propuestas escritas, fotografías, flyer, construyendo conjuntamente una línea de tiempo del proceso, generando el diálogo con las preguntas orientadoras y otras fueron surgiendo.</p> <p>¿Cómo se dieron los procesos reflexivos o espacios de formación, en la agrupación alrededor de la apuesta?</p>	<p>Camilo Maldonado (D.Once)</p> <p>Karina Quitian (GTEP-PIP) y actualmente Representante Legal del CEP</p> <p>Camilo Cajamarca (Jardín de la Rana)</p> <p>Juanita González (Jardín de la Rana)</p> <p>Cristian Castaño (GTEP-PIP) y Representante Legal 2016 - 2021</p> <p>Sebastián Hernández (Chipahuerta)</p>	<p>Tesis: Simbiosis: Juventud y política desde el Centro de Educación Popular Chipacuy. Por Juan Barragan</p> <p>Libro: Acción Colectiva de Educación Popular Chipacuy. Por Karina Quitian</p> <p>Christian Castaño</p> <p>Camilo Cajamarca</p> <p>Juan Luis Barragan</p> <p>Sandra Viviana Sanchez</p>

				Camilo Maldonado
TERCERA SESIÓN	<p>Consolidación de intereses</p> <p>- ¿De qué manera se contribuye a la construcción de territorio urbano, local y popular?</p> <p>- ¿De qué manera se construye sentido comunitario en torno a la huerta?</p>	<p>Preguntarnos otros intereses, por ejemplo:</p> <p>¿De qué manera construimos educación popular ambiental alrededor de la huerta?</p> <p>¿Cómo extendemos la experiencia de agricultura urbana sus saberes y quehaceres?</p> <p>¿Por qué es importante elaborar espacios de formación y reflexión constante y colectiva?</p> <p>¿Qué dificultades se encuentran por asumir cada vez con mayor relevancia la virtualización del trabajo ante la modalidad presencial frente al trabajo territorial y sentido comunitario desde lo local? "</p> <p>¿Cuál sería la mejor manera para que estas dos funciones, presencialidad y virtualidad, se complementen y equilibren, frente al tejido social y discusiones del territorio?</p>		

CUARTA SESIÓN	Socialización de lo hallado Territorio Derecho a la Ciudad Memoria e Identidad Colectiva Buen Vivir Conclusiones	Primero se consulta qué se entiende por cada uno de los conceptos Segundo se proporcionó todo lo hallado en la experiencia referido a los conceptos, retomando sus voces y la de los autores consultados, a través de frases seleccionadas previamente. Tercero, ¿Cómo la comprensión de esto le aporta a la apuesta? Finalmente, elaboración de las conclusiones.		Materiales interactivos
--------------------------	---	---	--	-------------------------

Tabla: elaboración propia

RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA CHIPAHUERTA

A continuación, se presenta una reconstrucción histórica contenida en tres momentos o hitos importantes:

- El primer momento hace referencia a la Fundación del Eje Cultural Chipacuy (2013)
- El segundo momento presenta El Jardín de La Rana: Diciembre 2015 – a finales del 2016
- El tercer momento expone el nacimiento y el proceso de La Chipahuerta finales 2016 – hasta mayo 2020

Primer Momento: Fundación del Eje Cultural Chipacuy.



Foto tomada por Equipo Chipacuy

En el sector se encuentra uno de los humedales más conservados de Bogotá, donde se han gestado y vivido luchas sociales e históricas alrededor de la defensa del humedal la Conejera, dejando en su trasegar grandes alientos para una generación que años más tarde acompañaría y fortalecería las escenas comunitarias en el territorio. Por ejemplo, algunos de los grandes resultados en la defensa del humedal Conejera, que se disputaron allí, como indica Galindo (líder ambiental); “Los resultados de este trabajo comunitario mancomunado hablan por sí solos: suspensión total de los rellenos, concertación con propietarios, delimitación de la ronda, cerramiento perimetral, revegetalización del bosque nativo, control de vertimientos, restauración hidrogeomorfológica, trabajos de investigación científica y educación ambiental y participativa” (Galindo, <https://www.semana.com/impacto/articulo/especial-asi-nacio-el-movimiento-ciudadano-que-salvo-a-los-humedales-de-bogota/55982/>)

Para comenzar nos ubicamos en este sector llamado Compartir, reconocido así por la Fundación Compartir, inmobiliaria y constructora de viviendas de interés social, que amplió su poder empresarial y económico en la zona. Compartir está compuesto por diferentes barrios, conformados por diferentes conjuntos y/o urbanizaciones, en su mayoría edificios y apartamentos que marcan una historia de diseño del territorio por instancias públicas y privadas, legales e ilegales, por ejemplo, las constructoras, que compran tierras a bajos costos, luego edifican, ofertan y financian la posibilidad de acceder a una vivienda a los pobladores de la ciudad de Bogotá, un negocio redondo.

Este es el sector donde se encuentra el Chipa, como cariñosamente muchas personas lo llamamos, es un lugar donde se recuerdan y conviven diversas historias, por ahora, me remitiré a sus inicios y algunos de sus procesos elementales para reconocer algunos sucesos donde actualmente se encuentra la huerta.

Para iniciar es relevante contar lo sucedido, en el espacio donde actualmente se encuentra, el CEP Chipacuy, es aledaño a El Jardín infantil de Compartir. La Institución Educativa Compartir Suba - Sede Secundaria y el Parque Principal de Compartir. Antiguamente este espacio era un Salón Comunal del barrio Rincón de Santa Inés, al trasladarse el Salón comunal, hacia otro espacio más grande y central, la junta de acción comunal, de ese momento, aseguran este espacio con una cadena y candado gigante, luego sucede un hecho crucial que desencadenan otras acciones, como nos cuenta el compañero Sebastián Hernández;

“Recuerdo una historia muy muy particular, el espacio queda cerca de una zona verde recuerdo muy bien que para ese entonces yo estaba en el colegio y unos compañeritos del colegio se subieron al tejado del Chipacuy porque se les había caído un balón, el chino que se subió a bajar el balón, piso donde no debía y se cayó dentro del espacio, en ese entonces, el espacio no era de nadie, ese espacio era como de la junta de acción comunal y la puerta tenía un candado gigante y una cadena, era como se cerraba en ese entonces el portón y pues claro el chino al caerse se fractura una pierna, entonces, fue severo problema porque el chino estaba pues padeciendo y agonizando de su fractura dentro del espacio, pero no podíamos ayudarlo, entonces tocó llamar a los bomberos para que rompieran con una cizalla la puerta y pues recuerdo muy bien la historia, porque después de eso, el espacio duró un tiempo sin cadena sin candado y de allí fue donde se iniciaron varias de las problemáticas que empezó a tener el espacio debido al consumo de sustancias y también de saqueos, empezaron a robarse todo en ese sentido, las cosas de la luz, el cableado, los enchufes, las cosas que había antes, como en el área de la cocina lavaplatos, lavamanos, todo eso debido a esa historia que les cuento” (Grupo focal Marzo de 2021).

Alrededor de dos años siguientes a este suceso, el espacio seguía en total abandono, es allí cuando jóvenes del sector se lo toman y construyen un espacio cultural, como lo menciona Camilo Maldonado uno de sus fundadores “En el 2013 llegamos al Chipacuy por coincidencia, en la fundación éramos 5 personas, el grupo D Once que éramos parceros, que trabajamos cosas culturales de música principalmente” (Entrevista Enero de 2021), lo llaman en un principio “Eje Cultural Chipacuy” se resaltan algunas problemáticas cómo “unas redes

de micro tráfico muy fuertes, aparatos criminales organizados, la policía, era difícil el diálogo con ellos, por nuestras ideas, porque han sido estigmatizadas y tenían prejuicios” (Entrevista Enero de 2021).

Del mismo modo, la idea y la acción tiene una acogida por parte de la comunidad, por ser una estrategia para movilizar las estructuras ilícitas que se establecieron en el lugar y responder a los intereses culturales del sector, al principio se concreta el espacio con la JAC pero luego de verlo en camino a la recuperación, solicita su devolución como menciona el compañero Camilo Maldonado, “Una parte de la comunidad en los primeros seis meses doto el Chipacuy, era una buena idea recuperar el espacio del micro tráfico, el salón comunal después de darnos el permiso, a los meses después de verlo recuperado, pintarlo y habitarlo nos pidieron desalojar de nuevo, pero hay nos negamos” (Entrevista Enero de 2021).



Foto tomada por D Once

El espacio verde al que haremos referencia, se halla en medio del Chipacuy y el Jardín Infantil de Compartir, por supuesto tampoco es ajeno a todas estas problemáticas de consumo y comercialización de sustancias psicoactivas, a esto se le suma un mal manejo del espacio público, frente a estos sucesos, nace la necesidad de recuperar este espacio, Camilo Maldonado lo relata así;

cuando llegamos al Chipacuy vemos que el pedazo donde está actualmente la huerta estaba muy paila, tenía mucha basura, la gente llevaba sus animales hacer allí... existía la necesidad de recuperar ese espacio verde que hay al lado de la entrada, la primera generación tenía esas inquietudes, les parecía chévere el tema de sembrar. (Entrevista enero de 2021).



Foto Tomada por D Once

En un primer momento, desde el Eje Cultural Chipacuy, se proponen algunas acciones para la recuperación de ese espacio verde, porque era inhabitable, sucio y de mala reputación, uno de los mayores intereses era ese, menciona Camilo Maldonado, “La primera misión no era

una labor pedagógica o de educación ambiental o de soberanía alimentaria, lo primero era recuperar el espacio, era insoluble, ese pedacito estaba terrible, lleno de desechos orgánicos de humanos y animales.” (Entrevista enero de 2021).

Ahora bien, frente a esta situación se realizan varias acciones como cuenta Camilo Maldonado a continuación;

“Lo primero que se hace es una cerca, empezar a sembrar algunas plantas, se traen macetas, recogemos varios inodoros que encontramos en el potrero y en esos hacemos materas, sembramos las plantas, las pintamos, como un mensaje a la comunidad de recuperar lo que otros botan en el potrero y utilizarlo, como una idea más de ornamentación pero en esos inodoros empiezan también los habitantes de calle, los usan para hacer sus necesidades, entonces nos tocó quitarlos y así pasó el primer año de adaptación con la gente para que no bote basura allí, de recoger basura, escombros.. ” (Entrevista enero 2021).



Foto tomada por Daniela Medina, Humedal la Conejera

Estas buenas intenciones que se encuentran en los jóvenes fundadores del Eje Cultural, se ven truncados en la zona verde, porque en un inicio eran 5 personas, respondiendo por varias actividades dentro y fuera del Chipacuy, por esta razón se ve la necesidad de vincular a otras colectividades e individualidades para que se amplíe la oferta educativa, cultural y ambiental del espacio, Camilo Maldonado relata; “llegaron estudiantes de la Salle de Ingeniería Ambiental hicimos la compostera, empezamos a sembrar y nos metimos más hacia el lado ancestral con los amigos de La Conejera, La Conejera siempre ha estado ahí con Chipacuy somos la misma gente, del mismo barrio, vecinos, amigos”. Evidentemente varias personas vinculadas a la defensa del humedal han apoyado y fortalecido las actividades, también de manera mutua algunas personas que se vincularon al Chipacuy, han aportado o participado

en algunos eventos convocados y realizados por la defensa del territorio y el humedal históricamente como lo menciona Camilo Maldonado;

El humedal es parte de nosotros, siempre ha sido cómo el patio de la casa, donde vamos frecuentemente, fue fácil llegar al humedal y allí empezar hablar, que hacíamos al respecto de educación ambiental y ellos nos dieron semillas y empezamos a trabajar a hacer recorridos ambientales desde el Chipacuy a la Conejera y los de la Conejera utilizar el Chipacuy para las reuniones y así se fue generando algo que poco a poco, se fue dando como la Red de La Conejera. (Entrevista marzo de 2021).

Con relación al espacio verde, su necesaria intervención y la vinculación con otros actores, Camilo menciona;

hay la posibilidad de hacer unos talleres de permacultura, viene un profesor voluntario, llegan de 10 a 15 personas a tomar los talleres...Empezamos a sembrar, a mirar y anotar lo que se siembra, llevar una bitácora, a recoger semillas, decir a todo el mundo que venga, que haga donaciones, también compramos algunas cosas ... (Entrevista enero 2021).



Foto tomada por Daniela Medina, Humedal la Conejera

Entre las personas vinculadas a esta experiencia, se encontraban el grupo fundador D Once, personas vinculadas al Eje Cultural y contactos relacionados con el Humedal la Conejera,

con el buen contacto de la conejera ellos nos llamaban continuamente para darnos semillas o traer tierra, trajimos varias carretillas de tierra del humedal, esa era una de nuestras misiones de recuperar esa tierra, le echamos cal, al año y medio de haber comenzado a sembrar hay varias especies, tenemos maíz de 2 metros de alto (Camilo Maldonado, entrevista enero 2021)

No obstante, se presentaron complicaciones, se encuentra la falta de constancia y aparición de vectores en el Jardín Infantil, responsabilizando al Chipacuy y su iniciativa de siembra, desencadenando la aniquilación de la huerta, Cristian Castaño, tallerista desde 2014 del taller de Cultura Política, del Pre Universitario Popular Estudiantil (PUPE), del Pre Icfes Popular de Suba (PIP) y exrepresentante legal del Centro Educación Popular Chipacuy 2016-2021,

relata los inconvenientes que generaron la decisión; “porque no se le prestó la suficiente atención al pedazo, se sembraron algunas plantas que luego atrajeron roedores y eso fue una problemática, porque eso atrajo roedores al Chipacuy, pero también al Jardín Infantil que está al lado de Chipacuy, entonces, eso llevó que el Jardín, nos pidiera que elimináramos la huerta porque estaba generando muchos problemas sanitarios para el Jardín, por lo cual se eliminó.” (Entrevista marzo de 2021).

Así mismo, en los años 2013 y 2014 llegan nuevas personas y colectivos al Eje Cultural Chipacuy, ofertando talleres de yoga, alemán, portugués, inglés, artes plásticas, serigrafía, fotografía, circo, teatro música tradicional como gaitas y tamboras, guitarra, de cultura política, etc. igualmente, se encuentran colectividades, como Encaminarte Más Cultura, Asamblea Estudiantil de Suba, Pre Universitario Popular Estudiantil (PUPE), Pre ICFES Popular de Suba (PIP), entre muchas otras. Hasta este momento, varias colectividades e individualidades comprenden la necesidad del cuidado de este espacio vecino, pero ninguna interviene activamente en esta zona verde a las afueras del Eje Cultural Chipacuy.

En el mes de octubre del 2014, muy cerca y con apoyo del Chipacuy, se lleva a cabo el Campamento del Humedal Conejera, ocupado e instalado por 7 meses, en protesta por los desarrollos urbanísticos en zonas de humedal, al final desalojado e intervenido violentamente, al parecer se infiltraron en el campamento algunas fuerzas oscuras que afectaron la toma, como estructuras delincuenciales, presuntamente algunas de ellas perjudicaron y saquearon al Chipacuy en reiteradas ocasiones. Al mismo tiempo y de mayor importancia se elaboró en el Campamento una huerta, allí se trabajó arduamente, durante estos siete meses, se obtuvieron algunas cosechas, diversa comunidad participó, entre ellas,

se encuentra el compañero David Ortega, que nos cuenta en la actividad de memoria cómo este hecho histórico incentiva su participación en procesos de siembra, posteriormente en el Chipacuy, “¿Por qué tomamos la iniciativa de sembrar aquí en el barrio? Porque en el tiempo del campamento hicimos varios trabajos, una huerta bien bonita, próspera pero el día del desalojo, le pasaron un buldócer encima” (Grupo focal marzo de 2021).

En el año 2015, meses después del represivo desalojo, que sufrieron las personas que resistían a esta intervención urbanística y proponiendo otros espacios de esperanza y unidad se lleva a cabo el Festival Muequetá en Suba, siendo David Ortega, en ese momento, dinamizador de algunas actividades que se realizaron en Chipacuy, específicamente en la zona verde vecina, en el marco de este evento, relata;

“El Festival Muequetá, fue una iniciativa que venía del parche de Kennedy, de Techotiba, ellos venían haciendo un festival por la localidad y ofrecen toda una oferta cultural que ellos tienen, intentan vincular la oferta cultural con el territorio, y si, hacen por dos meses antes del festival diferentes talleres por la localidad, En la biblioteca de suba, En suba nativa, acá en el Chipacuy, en el Humedal de la Conejera y se terminó con un festival” (Grupo focal marzo de 2021).

Los talleres promovidos desde el Festival Muequetá Zhuba 2015, los lideraban varias organizaciones, en diversos lugares de Suba, con el objetivo de animar a los colectivos y mantener de manera perdurable actividades en pro de la defensa del territorio, ancestral y ambiental, en palabras de David; “La idea era fortalecer y dinamizar procesos que estaban acá presentes y que esto se siguiera haciendo, se lograron materializar los talleres y el festival.” (Grupo focal marzo de 2021).



Foto tomada por Equipo Humedal Conejera Acción Comunitaria

En ese momento, y en representación del Humedal La Conejera “Acción Comunitaria” David Ortega desarrolla estas tres actividades durante el mes de septiembre los días 13, 20, 27 en el Eje Cultural Chipacuy, justamente en el espacio verde allí ubicado, alrededor de un ciclo llamado Siembra y Memoria, como lo menciona, el compañero “ busca tejer común-unidad consolidando una huerta en el Barrio Compartir” en las actividades, “se trabajaron temas de manera teórico-práctica tales como separación en la fuente y soberanía alimentaria construyendo de manera conjunta una compostera casera y empezando la construcción de los ladrillos ecológicos” (Grupo focal marzo de 2021). En las dos siguientes se rescataron temáticas entorno a la relación, del ser humano con la tierra, con la naturaleza, igualmente, “compartimos saberes en relación a los microorganismos eficientes los cuales son verdaderamente útiles para el compost casero y, preparamos insecticida natural”, este es el

recuento de las actividades publicado por la red social Facebook y compartido en el Grupo focal.

Después de esto, la idea era consolidar los talleres, además, realizar cada año un festival similar, lamentablemente, no volvió a ejecutarse propuestas de esta magnitud en la localidad, de la misma forma, el deseo de implementar una huerta en ese lugar se mantenía, pero no se concreta y materializa, nos comenta David por qué;

Siento que después de ese momento no había la suficiente formación y experiencia en el parche, estábamos en proceso de aprendizaje, las personas de Chipacuy si eran un poco más organizadas, habían fallas en la comunicación y en la forma de hacer las cosas, luego de ese momento me fui del país, y las personas que estaban en el espacio de la huerta, se fueron a vivir a otras partes, unos al campo y otras no vivían en la localidad (Grupo focal marzo de 2021).

Las proyecciones de ese espacio encuentran numerosos obstáculos que impiden la transformación de esta zona verde ubicada en el Eje Cultural Chipacuy, por otra parte, se contemplan la posibilidad de conformar personería jurídica al Eje, y tener un nombre que también responda a varios de los intereses planteados por el espacio, por consiguiente, su nombre ahora será

Centro de Educación Popular Chipacuy.

SEGUNDO MOMENTO: EL JARDÍN DE LA RANA



Foto tomada por el equipo Jardín de la Rana

Ante esta realidad de abandono de la zona verde, Camilo Cajamarca, joven del sector que también comparte el espacio y elabora varios talleres en el Chipacuy, por ejemplo, de educación popular para el post-conflicto, de igual importancia, a finales del 2015 elabora el taller de jardinería, con la intención de consolidar un grupo para la recuperación de este espacio abandonado, que entre sus idas y venidas en el tiempo, reconocía que; “ya había otras personas trabajado e intervenido en ese espacio, muchos años antes de que yo llegara, también allí”, además, se le sumaba una problemática mayor, él lo relata de la siguiente manera:

“da la casualidad que cuando yo llegué había una discusión con las personas que administran El Jardín Infantil, que está aledaño al Chipacuy, con la intención de acabar con ese lugar, porque decían ellos, que por unos requerimientos de la Secretaría de Salud y otras instituciones que hacen inspecciones, por tener funciones

de cuidado en primera infancia, eso podría ser un foco y un vector de múltiples riesgos para la salud de los niños que estaban a cargo del jardín infantil, entonces, estaban un poco cansadas, las profesoras del jardín y directora, su intención era acabar literalmente con ese pequeño espacio verde que había allí” (Entrevista marzo de 2021).

Con tristeza y preocupación observa Camilo Cajamarca, la respuesta de varias de las personas que están dinamizando y gestionan actividades al interior del espacio es indiferente o peor aún “manifestaron que lo mejor sería tomar medidas, como poner un poco de cemento allí” (Entrevista marzo de 2021).



Foto tomada por equipo Jardín de la Rana

En estas circunstancias, Camilo Cajamarca, elabora el taller de jardinería el 8 de diciembre del 2015, las asistentes a este taller son, Sofia Arango y Juanita González, jóvenes que conviven en el sector, a partir de allí, se consolida un grupo para efectuar algunas ideas ornamentales, con respecto a este espacio.

El 29 de diciembre Camilo Cajamarca, presenta un documento a los participantes del Centro de Educación Popular Chipacuy que expone las intenciones del Jardín de la Rana, de su necesaria intervención, apropiación y responsabilidad de todas las personas vinculadas al Chipacuy, porque este espacio puede promover la educación popular y combatir esas formas dañinas de comprensión y significado de las zonas verdes, algunos apartados de este documento son;

“La idea del jardín nació como una forma de intervenir este espacio, pero adicionalmente tiene un propósito mayor que es educar... Creemos que la mayor dificultad o mejor el objetivo, es contrarrestar la ignorancia del hombre moderno como síntoma de una enfermedad mortal. Creemos que somos los habitantes de este lugar quienes tenemos que apropiarnos de lo nuestro, reconocer que los cambios nacen de nosotros mismos, por lo que sentarnos a esperarlos sería algo eterno” “Hoy en día, algunos nos sentimos asfixiados por ese exceso de capitalismo, que ha repercutido directamente sobre el equilibrio ambiental. Creemos que la cura a ello se resume en acciones como estas, acciones que nos permitan transformar los espacios más cercanos y reconocerlos como nuestro hábitat.” (Propuesta Jardín de la Rana).

De forma similar, Juanita Gómez comparte sus recuerdos y las de su mejor amiga Sofía Arango, respecto a la experiencia, cuando ellas conocen la propuesta, les interesa, porque vieron una oportunidad de construir algo distinto, de igual manera nos relata;

todo empezó a partir de una necesidad de poder tener un buen espacio y saludable para todos, donde se pudieran encontrar diferentes actividades con el fin de crear una

educación popular, en un espacio donde la gente aprendiera todo lo que tenía que ver con jardinería y ese tipo de cosas (Entrevista marzo 2021)

También, nos relata porque el nombre,

El nombre surgió porque en el Chipacuy había una estatua o un diseño de una rana que utilizaron en el cumpleaños de Bogotá y nadie la quería, la querían votar, no sabían qué hacer porque ocupaba mucho espacio dentro del Chipacuy, ... y surgió la idea de plantarla en el jardín que habíamos hecho, nosotros la arreglamos, la pintamos y lo que hicimos fue sembrarla, por eso lo llamamos El Jardín de la Rana, porque era una rana gigante y además se ve súper linda” (Entrevistas marzo de 2021).



Foto tomada por equipo Jardín de la Rana

Por otra parte, las antiguas problemáticas no cesaban, como el micro tráfico y las acciones violentas que algunas personas manifiestan sobre el espacio en general y en ocasiones con otras personas que lo habitan, Camilo Cajamarca en la entrevista señala;

“...una vez comenzamos a construir el cercado tuvimos que enfrentar otro problema, la agresión por parte de ciertos grupos que permanecen también en esa zona aledaña al Chipacuy con objetivo de tomar ese espacio para consumir sustancias psicoactivas y comercializarlas, también, porque en horas de la noche eso es tierras de nadie”

Estas acciones generaron desgastes, al ver que dañaron por completo varios de los trabajos elaborados en el espacio. Aun así, esto no impidió la materialización de sacar el Jardín de la Rana adelante.



Foto tomada por equipo Jardín de la Rana

Asimismo, Juanita Gómez relata, cómo protagonista de este proceso, que lo primero que elaboraron fue una cerca con cuerdas, con la necesidad de aislarlo de los perros, algunas personas de la comunidad vieron esto como un peligro, por el consumo de sustancias psicoactivas y el habitante de calle, otras decidieron apoyarlo, por ejemplo, recibieron una donación de muchas plantas de un vivero cercano que se sembraron y florecieron en el Jardín de la Rana, otras personas reconocían la labor con hechos de cambio, por ejemplo algunas actitudes de la comunidad hacia ellas fueron más amigables, recogían o llevaban a sus mascotas a otro lugar, les compartían meriendas etc., el vigilante de la Institución Educativa Compartir les colaboraba con poda de pasto y prestaba herramientas de trabajo, igualmente, por la insistente visita de vacas que andan por el potrero y arrasaban con varias plantas del jardín, se concertó con el vaquero un alambre de púas y en una extensa jornada con la ayuda de un amigo se adaptó una nueva cerca de púas, en cambio, el papel de intervención, apropiación y responsabilidad de los procesos e individualidades del CEP Chipacuy, fueron escasos, en palabras de Juanita Gómez, “como tal una ayuda de Chipacuy, no realmente muy poca, por el mismo hecho que no había un presupuesto”. (Entrevista marzo de 2021)

Por el contrario, la relación con la red de la conejera en esos momentos era fraterna y colaboraban con temáticas de siembra y compost, de la misma forma se realizó un taller de bioconstrucción en el espacio donde se trabajó una cerca de bareque Juanita menciona, “ la Red siempre estuvo al pendiente, no tan involucrados, pero si había un apoyo en los conocimientos que tenían, siempre estuvieron con las puertas abiertas, asistíamos a varias actividades que proponía la Red, como las caminatas nocturnas, siempre estábamos comunicándonos amistosamente.” y de manera similar “La cerca de bareque, fue gracias a

una actividad, para que le entrara un presupuesto al Jardín de la Rana, eso fue con la Red también”(Entrevista abril 2021)

Después de todo, Juanita Gómez expresa, que la relación con El Jardín Infantil de Compartir, aunque en varias ocasiones podara lo sembrado por los problemas sanitarios expuestos, cada vez era un poco más cercana y amable, cuenta textualmente; “La misma coordinadora del jardín se acercó y nos hizo una propuesta para que los niños fueran al jardín, ellos querían involucrar a los niños en esa parte, ellos nos aportaron con la cerca, ellos también querían un espacio para que los niños fueran a visitar y conocer de las plantas”, además el Jardín Infantil de Compartir, ayuda a proporcionar la luz al CEP Chipacuy, dada la confianza ganada, “incluso en el Chipacuy no había luz, y el jardín nos ayudaba y nos daba luz, nos ganamos la confianza del jardín infantil”(Entrevista abril del 2021)

Por otra parte, manifiesta Juanita que el trabajo constante en el Jardín de la Rana fue alrededor de seis meses a siete meses, al irse Camilo Cajamarca del país, trabajaron solas, durante otros meses, pero no con la misma asiduidad, porque ingresaron a la Universidad, su tiempo era un poco limitado, por otro lado, el problema de los roedores fue un inconveniente de nuevo, se responsabiliza al Jardín de la Rana por el compost que elaboraba, reiterando la propuesta de pavimentar esta zona, tanto por, personas del Jardín infantil como del CEP Chipacuy, propuesta que no avanza porque se venía pensando con otro grupo, la necesidad de intervenir ese espacio de manera diferente, por parte, de otras personas que asisten al CEP Chipacuy y conviven en el sector, gradualmente se fue interviniendo el espacio con la intención crear una huerta. (Entrevista abril de 2021)



Foto tomada por equipo Chipahuerta

Las fundadoras del Jardín de la Rana ven esto con gran entusiasmo, porque otras personas se vincularon a trabajar la zona, pero así mismo comienzan a observar un desplazamiento del jardín hacia una parte, así lo narra Juanita

el espacio del jardín se fue desplazando y lo otro fue una huerta que ocupaba gran espacio, entonces eso por parte de Sofía y de mi nos costó un poco y fuimos aisladas... fue algo que en su momento nos hizo sentir mal, porque no podíamos dedicar el tiempo que alguna vez habíamos dedicado y queríamos estar, pero nos sentíamos desplazadas, aisladas, como, “ahora vamos hacer nuestro proyecto y el jardín dejémoslo allá y ustedes se ocupan del jardín”, cosa con la cual no pudimos por cuestiones de tiempo (Entrevista marzo de 2021).

Ahora, Juanita Gómez, al mirar atrás, manifiesta cuáles fueron sus sentires, aprendizajes y sugerencias en esta experiencia,

Las cosas que de alguna manera pensábamos, todo lo que nosotros hacíamos, lo hacíamos porque nos hacía sentir vivas, porque nos ayuda a sentirnos bien, nos hizo falta pensar más a nivel de educación, a nivel de comunidad, a que más personas se vincularan a lo que estábamos haciendo. (Entrevista marzo de 2021).

TERCER MOMENTO: LA CHIPAHUERTA

Dentro del CEP Chipacuy, se venían ofreciendo varias actividades, por ejemplo: El preicfes popular de Suba que desde el 2014 comparte el espacio, Karina Quitian una de las integrantes más antiguas y ahora representante legal del espacio nos da su testimonio de los recuerdos que le evocan esta zona verde:

La huerta antes de ser huerta, era un jardín, era matorral, era inhabitado, era donde habían raticas, un espacio en últimas abandonado como Chipacuy, pero un poquito más abandonado por las personas que están retomando o recuperando el espacio de Chipacuy, no estaba cercado, eso era básicamente como extensión del potrero, pasto solo había pasto y un intento de jardín, pero jardín silvestre” (Entrevista febrero de 2021).



Foto tomada por equipo Chipahuerta, Taller Huertos Verticales.

En relación al espacio verde reiteradas ocasiones abandonado y las ideas que estaban gestándose, en cuanto a la creación de una huerta por parte de un grupo de amigos, que son participantes y vecinos del Centro de Educación Popular Chipacuy, identifican que nadie trabaja en el espacio de manera permanente, que brota descontroladamente la maleza y que esto ha generado problemáticas al Jardín Infantil, que el mismo tiempo, está interesado en ayudar, aportar y participar de la iniciativa que se proyecte, como lo describe Sebastián Hernández, parte de este equipo,

Empezamos a trabajar en Chipacuy, pero nadie le trabajaba esa zona verde, entonces esa zona verde se empezó a llenar de pasto, de plagas, de roedores, la comunidad aledaña se empezó a quejar de estas problemáticas y al quedar al lado de un Jardín Infantil, las profesoras del jardín nos expresaron su apoyo frente a la iniciativa y

fueron las que también nos ayudaron a darle inicio a esta iniciativa. (Grupo focal marzo de 2021).



Foto tomada por equipo Chipahuerta, con el Jardín Infantil Compartir. Taller acercamiento a la huerta

Además expresa porque fue el Jardín Infantil de Compartir su principal alianza, que le dio impulso a la iniciativa colaborándose mutuamente en la entrevista Sebastián Hernández agrega;

“en ese sentido ellos ponían los insumos, el dinero para comprar, en este caso, se compraba Humus y cascarilla de arroz y se utilizaba para ambas huertas, para la huerta del Jardín Infantil y para la huerta del Chipacuy entonces está fue como una de las principales colaboraciones que se dio al inicio y pues era un apoyo mutuo, los aportes que nosotros damos al Jardín eran los talleres que se daban con los niños y con los padres de familia y a cambio de ello nosotros recibamos aportes en insumos,

como lo comenté, en abonos, humus, en cascarilla pero también nos colaboran con este tema de la luz”. (Entrevista marzo de 2021).

En efecto, el mantenimiento de la zona por parte de este grupo comienza hacerse habitual desde diciembre del 2016, una de las participantes es estudiante de Biología y suministra sus conocimientos, tiempo y fuerza para el mejoramiento del espacio, las otras dos personas, vienen trabajando en el Centro de Educación Popular Chipacuy, una, trabaja como individualidad en lo que requiere el CEP Chipacuy, la otra, es tallerista del Preicfes Popular de Suba o El Grupo de Trabajo en Educación Popular los 12 juegos.

Por lo que se refiere, al Grupo de Trabajo en Educación Popular Los 12 Juegos (GTEP), es un grupo que nace de las personas que hacen parte del Preicfes Popular de Suba en el 2015, que al tener un espacio fijo y duradero el CEP Chipacuy, ya no solo hacían preicfes, incrementan sus ejes de acción, ocupando durante otros días a la semana, diferentes actividades en el Chipacuy. Como lo menciona Karina Quitian en el libro, *Acción Colectiva Centro de Educación Popular Chipacuy Cinco Años, publicado en el 2018*;

Desdoblamos el trabajo pues ya no hacíamos PreIcfeS únicamente, razón por lo cual, nació el Grupo de Trabajo en Educación Popular Los 12 Juegos (GTEP12). Esto permitió el surgimiento de espacios adicionales que empezaron a llenar el horario del Chipacuy de lunes a viernes. (Quitian, et. al., 2018)

Se hace alusión a De-construyendo Géneros (2015), Creación Literaria Inconsciente Colectivo (2016), Taller de Paz (2017). Con relación a la huerta y el GTEP se señala; “Dentro

de los resultados de estos años, puedo mencionar...que los talleristas que empezaron a llegar año a año, se decidieron quedar y vincular a sus cercanos, beneficio de ello, que hoy el trabajo de Huerta Chipacuy esté más activo que nunca” (Quitian, et. al., 2018)



Foto tomada por equipo Chipahuerta, Taller de bancales y mándalas

Por otra parte, en el año 2017, una de las participantes de la Huerta del Chipacuy, también se vincula, al PreIcfes Popular de Suba como tallerista de Biología, esto no implica que se desvincule al reciente proceso de la huerta, al contrario, al existir una figura como el GTEP y vínculos fuertes de compañerismo, se empieza a contemplar, la participación de las personas asistentes y dinamizadoras del Preicfes, en las actividades propuestas, elaboradas y ejecutadas por este grupo, que consolida el proyecto Huerta Chipacuy, igualmente, este se encargará de actividades al margen de las tertulias y mesas interdisciplinarias en el preicfes, entorno a las temáticas de interés, fortaleciéndose mutuamente. Es por esto, que al revisar un par de relatorías del Grupo de trabajo en Educación Popular los 12 juegos, durante los

años 2017 y 2018, se contemplan las invitaciones que se hacen al GTEP, tanto al mantenimiento en esta zona, a mingas de trabajo, del mismo modo, a participar en las sesiones programadas para la comunidad en general, a la pregunta ¿Quiénes eran las personas que retomaron el trabajo de la huerta en esos momentos? Sebastián Hernández contesta;

En ese momento las personas que estamos trabajando ahí en el Chipacuy, el GTEP y más adelante la iniciativa de la Chipahuerta, al principio eran simpatizantes pero no eran personas que le camellaban directamente a la apuesta, ya poco a poco se fueron integrando al parche, las personas que sí estaban interesadas en apoyar este proceso de recuperación y trabajar en agricultura urbana en el barrio, eran personas del barrio que empezaron a trabajar acá dentro de la huerta (Entrevista marzo de 2021).



Foto tomada por equipo Chipahuerta, Cosecha, Ensalada Comunitaria

Por otra parte, se puede constatar otra alianza, en una de las relatorías del grupo Huerta Chipacuy del año 2017, el acercamiento de Sebastián Hernández al grupo del Humedal La Conejera, ofreciéndoles al grupo algunos materiales para la siembra, en sus palabras: “Los

del Humedal La Conejera nos dijo que tiene tierra compostada y que si deseábamos podría regalarnos, tendríamos que garantizar su transporte, que nos vinculáramos con ellos, que nos facilitarían tierra y semillas. (Relatoría, mayo 2017)

Además, en la actividad de reconstrucción colectiva de la historia Sebastián Hernández se refirió a la red y los apoyos mutuos que se brindaban “nosotros llegamos a articular el trabajo, porque la Red difundía a través de los sincronarios las actividades que se gestaban en la huerta y nosotros como huerta participamos de las actividades que salían desde la red” (Grupo focal marzo de 2021).

Otro aspecto relevante este año, es la presentación del proyecto Huerta Chipacuy, en el Jardín Infantil Compartir y Centro de Educación Popular Chipacuy, en la relatoría del 28 de diciembre del 2016, refleja que, la elaboración del proyecto se realiza para la búsqueda de recursos necesarios para el sostenimiento de este espacio o actividades que se ejecuten, es por esto, que en la propuesta se encuentran unos costos requeridos, así pues, se precisa:

Objetivo General; “Creación de una huerta comunitaria como aula ambiental la cual sea una herramienta para la construcción de tejido social, apropiación y renovación del espacio público, educación ambiental y soberanía alimentaria a través de la realización de un curso teórico-práctico que enlace los procesos de educación popular realizados en el centro de educación popular Chipacuy”

Objetivos específicos

- Proponer alternativas viables y sostenibles para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la comunidad en cuanto a su alimentación.
- Eliminar los problemas sanitarios del espacio en cuanto a plagas de insectos, roedores y excremento de perros.
- Desarrollar de forma teórico-práctica los fundamentos básicos para el diseño y mantenimiento de huertas brindando las herramientas y conocimientos necesarios.
- Propiciar espacios de convergencia y dinámicas de diálogo alrededor del alimento y problemáticas ambientales entre grupos de la comunidad.
- Incentivar un acercamiento a la naturaleza y a la labor del campo como acto reivindicativo con dicha labor ya que cada vez la población urbana vive desconectada de la naturaleza y sus dinámicas.
- Generar un impacto positivo en las relaciones comunitarias de las distintas instituciones que trabajan en la zona estableciendo lazos de cooperación.
- Recuperar hábitos tradicionales y saludables.

Metodología

Sesiones presenciales con una duración de dos horas semanales, con una metodología participativa en la cual se busca vincular teoría y práctica mediante herramientas lúdico pedagógicas proyectado para todo tipo de población de la localidad; con la finalidad de fortalecer propuestas de educación ambiental en base a las problemáticas del territorio y fomentar la agricultura urbana en la localidad.

Resultados esperados

- Construcción de una huerta a través del trabajo comunitario.
- Adquisición de saberes teórico-prácticos de parte de los participantes del curso en cuanto al diseño, montaje y mantenimiento de huertas urbanas.
- Eliminar por completo los problemas sanitarios.
- Se espera que a largo plazo los excedentes de la producción de la Huerta Chipacuy de para la comercialización de algunas verduras cultivadas para la generación de ingresos que sirvan para la autogestión de futuros proyectos del centro de educación popular o para el automantenimiento de la huerta.
- Disponer de una producción continua de alimentos sanos para autoconsumo o elaboración de talleres (elaboración de mermeladas, ensaladas comunitarias etc.)

(Lectura en voz alta del documento, en el grupo focal marzo de 2021)

Cronograma actividades y contenido del curso:

Sesión	Nombre	Conocimientos
1	Introducción a la agricultura urbana, Problematicación del sistema agroalimentario y diseño huerta en casa.	-Contextualización general e introducción a la agricultura urbana. -problematización del sistema agroalimentario. - Diseño y ubicación huerto en casa teniendo en cuenta los factores mencionados (luz, agua, aire).
2	Elaboración de bancales y huerta en guacales.	-Construcción de bancales. -diseño de contenedores. -Principios de impermeabilización.

3	Sustratos elaboración de abonos orgánicos y biofertilizantes.	<ul style="list-style-type: none"> -Entendiendo los suelos y su relación con las plantas. -Conocer posibles insumos para realizar sustratos. -Proporciones y recomendaciones para el sustrato. - elaboración de mezclas.
4	Hortalizas, Alelopatía (asociaciones entre plantas), selección y diseño de especies a trabajar.	<ul style="list-style-type: none"> -Relaciones entre especies de plantas y su asociación benéfica. - conociendo las hortalizas. -selección de especies. -diseño de siembra de especies según la distancia recomendada. -siembra de hortalizas. -cubiertas de protección.
5	Huertos verticales y aromáticas.	<ul style="list-style-type: none"> -Principios de huertos verticales. -reutilización de materiales. -conociendo las aromáticas. -selección de especies. -siembra de aromáticas.
6	Mantenimiento y seguimiento: podas, fertilización, control de plagas y enfermedades.	<ul style="list-style-type: none"> -insectos benéficos/ insectos perjudiciales. -insumos básicos naturales contra plagas. - insumos de fertilización.
7	Fabricación de compostera en baldes.	<ul style="list-style-type: none"> -aprendiendo sobre lombrices. -principios básicos sobre producción de compost. -fabricación de compostera.
8	Elaboración de letreros para la huerta.	<ul style="list-style-type: none"> -decoración de la huerta.
9	Salida pedagógica.	<ul style="list-style-type: none"> -Recorrido por huerta comunitaria en el centro de Bogotá.

Cosecha y ensalada comunitaria.

-principios y métodos de cosecha.

-preparación de ensalada comunitaria, aprendiendo distintas recetas de vinagretas.

Presupuesto y recursos requeridos

Materiales	Cantidad	Costo estimado	Total
Palas grandes	2	\$ 32.900	\$65.800
Palas de mano	3	\$14.900	\$ 44.700
Cuerda nylon	4 rollos	\$5.000	\$ 20.000
Alambre cerca	100 m	\$27.900	\$27.900
Pinturas, pinceles			
Plántulas	40	\$50 a \$100 c/u	\$ 4.000
Botellas plásticas	50	\$200	\$10.000
Rastrillo de mano	3-4	\$12.900	\$38.700
Puntillas	1 caja		
Tierra	30 kg		
Humus lombriz	2 kg	\$5.000 1 kg	\$ 10.000
Cascarilla arroz	2 bultos	\$2.500	\$5.000
Roca fosfórica	50 kg	\$14.000	\$14.000
Caldo lomita	50 kg	\$ 8.000	\$8.000
Bloc hojas blanco	1		
Plástico negro	4	\$5.000	\$ 20.000
Palo guadua 4m		\$7.000	
Martillos	3		
Alambre dulce			
Guacales	3-4		
Gallinaza compostada	35 kg	\$10.000	\$10.000

Manguera			

Decididamente, el grupo consolida la propuesta, pero al robarse la escultura de la Rana, un símbolo para la experiencia anterior, se piensa en el cambio de nombre, aproximadamente se sugieren diez propuestas por los integrantes del CEP Chipacuy, así pues, en un grupo en Facebook, llamado Sensibilidades Chipacuy, donde se encuentran las agrupaciones y personas que en ese momento hacen parte del espacio, se vota y deciden llamar a la nueva experiencia La Chipahuerta. así lo expone en la actividad de reconstrucción colectiva de la historia, Sebastián Hernández,

“..., el nombre se elige por votación en un grupo llamado Sensibilidades Chipacuy (porque se llamaba así, porque todos los que camellaban acá eran una mano de terapias), los que votan son las agrupaciones que estaban trabajando acá en el Chipacuy, entre más o menos diez opciones, el cambió de nombre se debe a que ya no había rana, se empiezan a recoger propuestas, se vota y de ahí sale el nombre de Chipahuerta.” (Grupo focal, marzo 2021)



Foto tomada por equipo Chipahuerta, Taller Huertos Verticales.

Por consiguiente, se comienzan a llevar a cabo las actividades en el 2017, en el Jardín Infantil de Compartir, y en el espacio donde se desarrolla la construcción de la huerta, elaborando una agenda de trabajo en un tiempo determinado, Sebastián Hernández protagonista de la propuesta, lo expresa así; “...trabajábamos bajo un cronograma semestral, eran actividades que se proyectaban a seis meses, se realizaban actividades para la comunidad en general, era convocatoria abierta, no se pedía dinero no se pedía nada, simplemente las personas interesadas en participar caían al espacio” (Entrevista marzo 2021)

Paralelamente con el propósito de consolidar y construir otros entendimientos del espacio público, animando al aprendizaje y enseñanza de la población participante, como destaca en la entrevista Sebastián Hernández,

...la intención era darle un uso diferente al espacio público y al mismo tiempo que tuviera, un uso, una intención o una finalidad pedagógica, como al estar ubicado muy cerca

de un colegio y un jardín infantil pues también se buscaba que la comunidad aledaña se nutriera mediante esta iniciativa y aprendiera cosas nuevas. (Entrevista, marzo 2021)

Se convocaban a través de redes sociales y voz a voz, se demuestra en el cuadro de actividades una frecuencia regular, una, dos o tres actividades mensuales.



Fotos tomadas por equipo Chipahuerta, Taller Conociendo Nuestro Territorio.



Por otra parte, en el Año 2018, participó en la actividad Conociendo nuestro territorio: cartografía socio ambiental de Bogotá, mi intención, en este instante era vincularme en los espacios donde se trabajará alrededor de huertas en la ciudad, consultó estos ejercicios en mi

localidad por la red social Facebook, ubicando al CEP Chipacuy, con diversos ejercicios educativos, me contactó y me sumo a las actividades de esa misma semana, el día domingo.

El 25 de febrero del 2018 se realiza la actividad en torno al reconocimiento territorial de Bogotá y la localidad de Suba, proporcionando reflexión sobre sus riquezas hídricas, a través de una cartografía, luego caminamos hacia el Humedal la Conejera, mientras tanto, Rubén Giraldo integrante del GTEP me expone los diversos ejercicios que se llevan a cabo con el GTEP, en mi opinión, comprendo que esta figura, es una plataforma que crea el Preicfes Popular de Suba los 12 juegos, para potenciar los otros ejercicios dentro de la educación popular, que emprendan sus talleristas y participantes, en el CEP Chipacuy, de igual forma, estos procesos potencian el Preicfes Popular de Suba con espacios interdisciplinarios para los jóvenes, por ejemplo, De-construyendo Géneros, La Biblioteca (más tarde llamada La Lola) y en este momento, un cierto número de personas comprendemos que la Chipahuerta también hace parte.

Según mi punto de vista, me parece una idea genial, luego de ello, decido incorporarme a las actividades, tanto del Preicfes Popular de Suba y la Chipahuerta, desde esa fecha acompañó, apoyo y participo de las actividades en el Chipacuy, en estos campos de saber, aunque acepto que no investigué a profundidad sobre el pasado del proceso, tampoco, ninguno de los fundadores del proyecto la Chipahuerta me presenta el proyecto o me aclara que el grupo de la Huerta es una instancia diferente al GTEP. Desde mis perspectivas, estas discusiones de representación no se habían dado, porque no incomodaban, ni generaban choques, además me quedo con este referente, porque era palpable que en su mayoría los

participantes de las actividades en el espacio de la Chipahuerta eran talleristas y educados del Preicfes Popular de Suba.

Asimismo, un grupo de personas que también eran talleristas del PIP de Suba, formulan, llevan a cabo, e implementan las actividades de la Chipahuerta, visión que no solo compartía yo, porque en la entrevista elaborada en el mes de marzo del 2021 al representante legal y tallerista del PIP en esta época, Cristian Castaño, a la pregunta ¿Qué organizaciones del Centro de Educación Popular Chipacuy aportaron al proyecto de la Chipahuerta? responde; “la Organización que más colaboró, fue el Preicfes o el Grupo de Trabajo en Educación Popular, ellos fueron como los encargados digámoslo así, porque era como una seccional de ellos que se encargó de la Chipahuerta, pues fueron los que más colaboraron, y alguna que otra persona de manera individual, también aportó a ese proceso.” (Conversación personal Cristian Castaño, marzo de 2021).



Foto tomada por equipo CEP Chipacuy, Gran Chipabazar Solidario

Por otro lado, en el 2018, las organizaciones que hacen parte del CEP Chipacuy, presentan conjuntamente, una propuesta en el Programa Distrital de Estímulos, ganando la convocatoria, entre estas colectividades se encuentra la Chipahuerta, obteniendo recursos para adquirir materiales y herramientas de trabajo que son necesarias en las labores de la propuesta, Sebastián Hernández comenta; “...En 2018, surgen otras cosas que nos permiten seguir trabajando, se gana la convocatoria”

Por otro lado, un participante de las actividades ejecutadas, desde la Chipahuerta, emprende un proyecto en el marco de estas mismas convocatorias, él nos invita a participar en un encuentro agroecológico, “El seminario internacional “Reforma agraria integral y formación agroecológica para el fortalecimiento de la agricultura campesina” organizado por FENSUAGRO(federación nacional sindical unitaria agropecuaria), La Vía Campesina y CLOC (coordinadora latinoamericana de organización del campo)” en el municipio de Viota, en otra ocasión nos invita a San Juan de Sumapaz y en un dialogo compartido elaboramos un biofertilizante enriquecido con el Colectivo Tabanoy.

Se termina el 2018, con nuevos integrantes y saberes compartidos adicionales, como el Taller de elaboración de licores artesanales.

El siguiente año, comienza muy saludable, cosechando e invitando a la comunidad en general en un compartir, dialogando en torno a la siembra en la ciudad, a las formas de alimentarnos rico y sano, la gente estaba a la expectativa de probar esos nuevos sabores en estas ensaladas y todas gustaron. Así pues, se retoman este año las actividades compartidas el año anterior.



Foto tomada por equipo Chipahuerta, Cosecha, Ensalada Comunitaria

Luego, a los meses, se presenta la ruptura entre el GTEP y La Chipahuerta, por una denuncia por violencias basadas en género por parte de una plataforma a nivel distrital de procesos en Educación Popular a la que estaba inscrita el GTEP, hacia uno de los talleristas del preicfes y un fundador de la propuesta de la Huerta Chipacuy que luego se retira del GTEP. Desde mi perspectiva, una denuncia que abordamos de manera equivocada porque generó nuevas afectaciones como la falla en el carácter de confidencialidad, falta de confianza y la descomposición de vínculos, propiciando la renuncia de una de sus talleristas y también fundadora de la Huerta del Chipacuy del GTEP, en mi opinión estas problemáticas tampoco se dialogaron y abordaron desde el grupo de La Chipahuerta en este instante, porque nuestros intereses se encuentran enfocados en el hacer y en afianzar redes de trabajo con participantes y otras organizaciones.



Foto tomada por equipo Chipahuerta, Taller de Plantas Medicinales

A lo que refiere, el proceso de la Chipahuerta continuo, aunque estas dos personas se alejaron por un tiempo, volvieron al proceso de la huerta, acompañándolo e impulsándolo, hasta mediados del año 2020.

Adicionalmente, en cada uno de los nuevos miembros que se sumaban a la propuesta, se encontraban otros saberes, siendo cada vez más interdisciplinar la apuesta. A medida que pasa el tiempo, más personas se vinculan al proceso, somos un grupo más numeroso, porque la invitación es abierta en cada actividad, si alguna persona posee algún conocimiento y desea compartirlo, con relación a la siembra, a la tierra y el territorio, a la agricultura urbana, a la soberanía alimentaria, al cuidado del ambiente, contaba con la Chipahuerta, que recurriendo a la educación popular y la educación ambiental, aportara lecturas diversificadas de la realidad, brindará la asistencia, respaldo y acompañamiento a la propuesta. Como también nos explica el compañero de trabajo en el ejercicio de memoria, Sebastián Hernández,

En el 2019, llegan personas que quieren apoyar desde el ejercicio de la Chipahuerta, llega David, los talleres de Alejandra, también otras personas que empiezan a proponer talleres, como Hugo, Oscar con el taller de fermentos, el objetivo se hizo a año, se cumplió y de resto fue añadidura que comenzó a llegar gente con propuestas. (Grupo focal, marzo 2021)

Otro aspecto, es el diálogo entorno a la elaboración de una compostera y el lombricultivo, con material reciclaje, una charla en torno a la agricultura urbana desde la experiencia de la Chipahuerta y una salida pedagógica a la huerta, con estudiantes del Colegio Tibabuyes Universal en el margen de la práctica pedagógica de un integrante de la Chipahuerta y el apoyo de la profesora Liliana Novoa Rodriguez, vinculada a la Red de la Conejera y al Colegio Tibabuyes Universal.

En el 2020, se programan nuevamente actividades para los próximos seis meses, se propone y ejecuta una tertulia acerca del Manejo de residuos e impactos socio ambientales con el PIP de Suba y un diálogo del mismo tema con niños, niñas y padres de familia en el Jardín Infantil de Compartir.

Del mismo modo, se retoman las actividades que en el trasegar de los años se han mantenido, como la siembra, las mingas de trabajo, adicional a esto con cooperación de Yerberitas, una apuesta amiga, que contribuye a través de la elaboración de diferentes productos, el uso de plantas medicinales y se elabora el taller de Elaboración de jabones artesanales en el CEP Chipacuy. Entre tanto, dos compañeras se suman a la experiencia.



Fotos equipo Chipahuerta, Taller Elaboración de Jabones Artesanales

En los momentos de encuentro compartimos, dialogo, alimentos, saberes, alegrías, temores, que nutrieron la apuesta, por medio de una educación ambiental crítica, invitando a construir otras formas de entendimiento del territorio, de ciudad e identidad colectiva.

El ejercicio de memoria es fundamento para darle vida a los acontecimientos que permitieron consolidar el proyecto conocido como La Chipahuerta y su devenir. Recuerdos plasmados de cada miembro que hizo parte de este proyecto, cada familia, habitante de la comunidad, miembros de diferentes colectivos e individualidades porque, la huerta ha sido territorio de lucha y resistencia.

Fecha	Suceso/Actividad	Descripción	Información complementaria
Abril 2017	Adecuaciones de la Huerta	Cercado, reubicación de la rana	
21 de mayo 2017	Sesión 1: Curso básico de Agricultura Urbana	Presentación bienvenida Introducción a la agricultura urbana, motivos de origen. Se realiza una socialización, ronda de preguntas, se elabora un árbol de problemas y un plano de huerto en casa	
28 de mayo 2017	Sesión 2: Taller de construcción de mandalas y bancales	Fabricación de bancales y huertos en guacales para la siembra de aromáticas y hortalizas (mandalas). Reconocimiento de diferentes tipos de bancales, principios de impermeabilización de un guacal	
04 de junio de 2017	Sesión 3: Elaboración de sustratos orgánicos	Entendiendo el suelo y su relación con las plantas, requerimientos nutricionales de las plantas, algunos tipos de abonos	
11 de junio de 2017	Sesión 4: Asociación de cultivos, siembra de aromáticas y hortalizas	Introducción a los aspectos sobre la asociación de cultivos, diseño de la siembra y siembra de hortalizas y aromáticas	

18 de junio de 2017	Sesión 5: Taller de biopreparados, control de plagas y enfermedades	Charla sobre plagas y enfermedades, elaboración y aplicación de cuatro biopreparados	
25 de junio de 2017	Taller elaboración de jardines verticales	Elaboración y construcción de jardines verticales usando material reciclable	
09 de julio 2017	Jornada de mantenimiento en la Chipahuerta	Elaboración de letreros, podas, aplicación de abonos y biopreparados	
20 de Agosto de 2017	Primera cosecha: ensalada comunitaria	Conocimiento acerca de los principios y métodos de la cosecha, preparación de distintas recetas de vinagretas	
20 de septiembre 2017	Primer taller con los niños del Jardín Compartir II	Introducción al trabajo de construcción de la huerta comunitaria junto con las profesoras y los niños, exploración con lupas y reconocimiento de las plantas.	Obtenido de YouTube: Taller de la Chipahuerta con niños del Jardín Infantil Compartir 2 https://www.youtube.com/watch?v=nE1jkE61DiM
29 de octubre de 2017	Minga en la chipahuerta	Siembra de plántulas, asociación de cultivos, limpieza y adecuación del espacio	
25 de febrero 2018	Conociendo nuestro territorio: cartografía socio ambiental de Bogotá	Recorrido por el Humedal La Conejera y el barrio Compartir, reconocimiento de los humedales en la capital a través de cartografías	
25 de marzo 2018	Taller de huertos verticales	Conocimiento sobre el diseño, construcción y mantenimiento de los sistemas de siembra y elaboración de sustratos orgánicos	
29 de abril 2018	Talleres de cultivo Jardín Compartir II	Construcción de bancales y mandalas, exploración de diferentes hortalizas dentro del jardín	
06 de mayo 2018	Aromática en la huerta	Integrantes del Chipacuy dialogan entorno a la	

		infusión de plantas aromáticas dentro de la huerta	
13 de junio de 2018	Función de títeres y marionetas: Show "Pedrito el marranito" En el Jardín Infantil de Compartir	Sensibilizar y estimular la adquisición de: conciencia ecológica y ambiental, por medio de una puesta artística	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/videos/600267313689748
07 de julio 2018	Tertulia medio ambiente, cosecha y ensalada comunitaria	Tertulia: El capitalismo y la degradación ambiental en el mundo actual	
20 de Julio de 2018	Segundo mercado campesino	Jornada venta de hortalizas en el barrio Aures II	
26 de agosto de 2018	Taller de huertos verticales	Construcción de diferentes huertos verticales y cuidados básicos para nuestra huerta	
09 de septiembre de 2018	Taller preparación de sustratos orgánicos	Elaboración de diferentes sustratos: insumos, proporciones y recomendaciones	
21 de septiembre de 2018	Presentación de La Chipahuerta en la Cátedra Ambiental, Universidad Pedagógica Nacional	Exposición del proyecto de La Chipahuerta en el desarrollo del marco temático "Campus de la UPN, ciudad y sustentabilidad"	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/videos/529620837477737
23 de septiembre de 2018	Taller de compostaje y lombricultura	Fabricación de una compostera casera: reconocimiento de la importancia de las lombrices rojas para la creación de fertilizantes y paso a paso en la elaboración de la compostera	
27 de Septiembre de 2018	Visita al Instituto Agroecológico Latinoamericano IALA – Maria Cano en Viotá	Invitación por parte de Camilo y el colectivo Tabanoy generando así un acercamiento a la soberanía alimentaria	
30 de septiembre de 2018	Taller de biopreparados: Control de plagas y enfermedades	Reconocimiento de insectos: benéficos y	

		perjudiciales, prácticas de manejo y control	
01 de Octubre de 2018	Seminario Internacional organizado por FENSUAGRO, La Vía Campesina y CLOC	Seminario “ Reforma agraria integral y formación agroecológica para el fortalecimiento de la agricultura campesina”	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/videos/330919597642745/?_tn=%20CO-R
07 de octubre de 2018	Taller extracción de pigmentos naturales e ilustración botánica	Por medio de diferentes pigmentos obtenidos de diferentes flores y plantas se realizan ilustraciones y dibujos alusivos a estos seres que habitan la huerta. Se identifican diferentes tonalidades	
25 de octubre de 2018	Taller cartografía ambiental: en Defensa de la Reserva Thomas Van Der Hammen	Recorrido por el Humedal La Conejera: reconocimiento del barrio, relación del barrio con el humedal y otras cuencas hidrográficas	
28 de octubre de 2018	¡Gran minga!	Preparación de sustratos orgánicos, elaboración de bancales y mantenimiento de huertos	
13 de noviembre de 2018	¡Sancocho al barrio!	Compartir y dialogar con los miembros de Chipacuy y la comunidad entorno al alimento.	
18 de noviembre de 2018	Pinceles, pinturas y colores	Elaboración de propuestas artísticas en murales, adecuación de infraestructura con pinceles y pinturas	
06 de diciembre de 2018	Pa’ciencia de Noche/Día para las semillas monta-ñerxs de las periferias. Suba	Video explicativo acerca de los procesos que se gestan dentro del espacio de la huerta	Obtenido de: https://www.youtube.com/watch?v=BKHbCaCZB2I
09 de diciembre de 2018	Taller elaboración de licores artesanales	Preparación de bebidas fermentadas, reconocimiento del proceso de fermentación a	Obtenido de: https://www.facebook.com/40900457281

		cargo del tallerista Oscar Díaz	6024/videos/270778840461571
27 de enero de 2019	¡Ensalada comunitaria apertura 2019!	Apertura a las actividades del año venidero con una jornada de preparación de ensaladas y ricas vinagretas	
10 de febrero de 2019	Taller elaboración de licores artesanales	Un compartir de experiencias en torno al proceso de fermentación alcohólica y nuevas técnicas de fermentación	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/videos/256318671957395
03 de marzo de 2019	Taller huertos verticales	Aprendizaje acerca de los principios de las huertas y reutilización de materiales	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/videos/628285634282742
31 de marzo de 2019	Taller: Sembrando con mis vecinos los peques	Preparación de la tierra, diálogo con los niños del jardín infantil acerca de la ubicación de cada plántula y los cuidados que la huerta debe tener	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/videos/1063595680501874
07 abril de 2019 (en el flyer aparece 31 de marzo)	Taller de compostaje y lombricultura: fabricación de compostera casera	Aprendizaje sobre cómo elaborar tu propia compostera casera con materiales reciclados	
14 de abril de 2019	Taller de plantas medicinales	Extracción de ingredientes activos, preparación de pomadas medicinales, infusiones y ungüentos con plantas	
12 de mayo de 2019	Taller de espiral medicinal: Diseño y construcción de un huerto en espiral	Aprendizaje sobre la técnica que permite la optimización del espacio y estimular la biodiversidad en los espacios de siembra	
13 de junio de 2019	Visita Colegio Tibabuyes Universal: Taller sobre lombricompostaje	Explicación sobre la técnica de lombricultivo y elaboración de compostera con material reciclado	

16 de junio de 2019	Taller elaboración de biopreparados	Conocimiento sobre formas de preparación, métodos, procedimientos, ventajas y desventajas, aplicación y dilución de los biopreparados	
18 de junio de 2019	De visita a Sibaté	Viaje hasta el municipio de Sibaté para conocer el proceso de formación de vigías ambientales y aportar conocimientos en lombricompostaje	
09 de julio de 2019	¡Ensalada al jardín!	Preparación de una ensalada con la primera cosecha del jardín, reconociendo e interactuando con las diferentes hortalizas y frutas	
24 de julio de 2019	¡Día de minga!	Adecuaciones, poda, mantenimiento y seguimiento de la huerta	
25 de julio de 2019	Charla con los estudiantes del Colegio Tibabuyes Universal	Diálogo con los estudiantes acerca de agricultura urbana. Desde la experiencia de la Chipahuerta, ¿qué podemos replicar en la huerta escolar?	Obtenido de: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=872391846477292&id=409004572816024
04 de agosto de 2019	Hoteles para polinizadores	Fabricación de hoteles para polinizadores: conocimiento acerca de ¿Qué es la polinización? Beneficios para la conservación del medio ambiente y siembra de jardín con flores ornamentales	
01 de septiembre de 2019	Taller de semillas – custodia e intercambio	Conocimiento acerca de la recolección, almacenamiento y cuidado de las semillas. Jornada de intercambio	

8 de febrero de 2020	Tertulia: Manejo de residuos e impactos socio ambientales con el PIP de Suba	Se reflexiona sobre sus problemáticas y posibles acciones de cambio, desde estas dimensiones, económica, política, social y ambiental	
23 de febrero de 2020	Siembra inauguración 2020	Bienvenida con una sesión sobre los principales requerimientos nutricionales de las plantas, elaboración de sustratos y asociación de cultivos en las huertas urbanas	
01 de marzo de 2020	Taller: Elaboración de jabón artesanal	Taller asesorado por Yerberitas el cual invita a reflexionar sobre los hábitos de consumo y las formas para generar alternativas amigables con el medio ambiente. Reconocimiento de diferentes plantas para su elaboración	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/photos/a.409030136146801/1047531375630004/
06 de marzo de 2020	Foro Agroecológico para ciudades sostenibles	Un compartir de experiencias y procesos de los nodos donde se ha impulsado las Pacas Digestoras Silva	Obtenido de: https://www.facebook.com/foroagroecologico/posts/1468809489959758
21 de marzo de 2020	Talleres online sobre agricultura urbana: ¡A sembrar en tiempos de pandemia!	Ante la pandemia por el COVID 19 surge la iniciativa de brindar conocimientos necesarios para la construcción de una huerta casera en tiempos de cuarentena	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/photos/a.409030136146801/1066119930437815
30 de marzo de 2020	Comunicado COVID 19 y labores presenciales	Reflexión ante la coyuntura actual y propuesta para continuar las actividades de manera virtual	Obtenido de: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1073370209712787&id=409004572816024

31 de marzo de 2020	Ilustración: Germinación de semillas	Técnica de germinación explicada paso a paso de forma sencilla y rápida	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/photos/a.409030136146801/1073863222996819/
02 de abril de 2020	Taller virtual sobre agricultura urbana: ¿Cómo planificar mi huerta urbana?	Fabricación de compostera casera, preparación de sustratos	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/videos/218443792703717 https://www.facebook.com/409004572816024/videos/153052189353847
10 de abril de 2020	Taller virtual: Conservemos en cuarentena	Elaboración de conservas de alimentos: encurtidos, mermeladas, frutas en almíbar	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/videos/337800627180218
15 de abril de 2020	Ilustración: Fungicida natural	Paso a paso para la elaboración de un fungicida a base de ajo para el control de pulgones	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/photos/a.409030136146801/1085297728520035/
17 de abril de 2020	Manual ilustrado: Elaboración de compostera casera	Paso a paso con bonitas ilustraciones de cómo elaborar con materiales reciclables una compostera casera para darle provecho a los residuos orgánicos que hay en nuestras casas	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/photos/a.409030136146801/1087278584988616/
28 de abril de 2020	Podcast corona-ruido 2020: N°5 La Chipahuerta	Relato de las experiencias que desde hace cuatro años enmarcan la propuesta de la huerta	Obtenido de: https://www.comolacigarraradio.com/no-5-chipa-huerta/

01 y 02 de mayo de 2020	Conversatorio teórico – práctico: La cultura del agro renace en Bogotá	Charla acerca de la importancia de la agricultura urbana en la ciudad y los saberes para iniciar un huerto casero	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/photos/a.409030136146801/1095171057532702/
06 de mayo de 2020	Jornada de minga y cosecha	Recolección de la cosecha, mantenimiento, poda y adecuaciones del espacio	Obtenido de: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1101240813592393&id=409004572816024
11 de mayo de 2020	¡Cosecha para la comunidad!	Entrega de la cosecha a familias de la comunidad junto con un recetario ilustrado	Obtenido de: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=1104995896550218&id=409004572816024
12 de mayo de 2020	Sembrando nos cuidamos: Fanzine	Recetario ilustrado con contenido sobre recetas y uso de plantas en cosecha de la Chipahuerta	Obtenido de: https://www.facebook.com/409004572816024/photos/a.409030136146801/1106084959774645/



Foto tomada por equipo Chipahuerta

CAPÍTULO 4. SABERES Y APRENDIZAJES EN LA EXPERIENCIA DE LA CHIPAHUERTA

En los diferentes hitos históricos que se delimitaron, ha tenido cada uno su proceso pero es determinante reconocer en el proceso de la Chipahuerta sus formas de organización, su manera de planear y accionar, compartiendo saberes a través del diálogo y el hacer, juntando una diversidad de voces que alimentan la experiencia, construyendo a través de una educación crítica y ambiental la recuperación de un espacio, con la construcción de una huerta, así como consolidando alianzas que estuvieron allí, aportando desde sus posibilidades para que esto fuera y siga siendo posible.

El compañero David Ortega expresa

Cada experiencia tiene contextos diferentes y claro, está marcado por disposición de las personas a trabajar, en las otras dos oportunidades era notoria que la gente quería hacer las cosas y logró de alguna manera, llevarlas a cabo, pero no había un horizonte claro, ni una idea organizativa lo cual pudo hacer el elemento diferenciador. Además, lograr que el Jardín Infantil apoyara al espacio, que es un elemento contundente a la hora de tomar fuerzas y también ayudar a legitimar el espacio con la comunidad. (Grupo focal, marzo de 2021)

Sebastián Hernández comenta: “se logró evidenciar la participación de personas de distintos rangos de edades desde niños, hasta personas jóvenes, adultos y adulto mayor entonces fue muy interesante ver, esa participación de la comunidad aledaña puesto que como te cuento fue de todos los núcleos de las diferentes edades entonces fue algo muy significativo que nos permitió trabajar no solo en ese espacio que nos convocaba sino también aprender diversas

perspectivas enseñanzas y saberes que también comparten las personas adultas y las personas más pequeñas disfrutaban de la tierra y de sembrar en este espacio” (Conversación personal Sebastián Hernández, octubre 2020).

Alianzas consolidadas y fortalecidas, creciendo y creando escenarios de formación colectiva, al mismo tiempo, a la expectativa y listos en apoyar el resurgir de la propuesta. Se han establecido nuevos y retomado antiguos vínculos, amistades, y compañerismos. Así mismo, han llegado a la experiencia nuevos vientos que refrescan y esparcen semillas de esperanza. En referencia Sebastián Hernández comenta; “ese ha sido uno de los cambios más significativos que ha tenido el espacio, que han llegado nuevas personas a dinamizar, a proponer, planear y a liderar la apuesta” (Entrevista, marzo 2021).

Formidable ha sido, la reflexión que hemos dado sobre la puesta en práctica de otras acciones más respetuosas con todo lo existente, que demuestran que nos pensamos más allá de lo que deseamos, queremos y nos venden, porque cuestionamos lo que consumimos, obtenemos y desechamos, entendiendo nuestro papel elemental de enseñanza y aprendizaje, comprendiendo que esperar que venga otro y lo haga, no es referencia de sujetos históricos, que la funciones de cambio, está en cada parte de la totalidad que somos, que debemos asumir con responsabilidad, conciencia y coherencia cada elección que tomamos y realizamos. Karen López dialogando sobre los logros obtenidos afirma:

el acercamiento que tuve a la naturaleza y de pronto antes no me había detenido a observarla, analizarla y a reflexionar frente a, por ejemplo, las problemáticas de consumo, las problemáticas ambientales de la localidad, la huerta fue un espacio que

me ayudó a comprender y me ayuda a construir un pensamiento crítico frente a esas problemáticas (Conversación personal Karen López, noviembre de 2020).

Sebastián Hernández añade;

Uno se forma mucho en el sentido de ser más consciente con esta relación que hay entre tu cotidianidad y lo que consumes y de dónde obtienes lo que comes, en donde termina lo que desechas, estas prácticas que se realizan en el campo, digamos el uso de agroquímicos, también en contraparte están las prácticas orgánica o agroecológicas, entonces creo que uno si se forma éticamente, en el sentido de tener una coincidencia un poco más desarrollada, en el sentido de acercarse a la naturaleza, trabajar la tierra y también en relacionarse con las personas (Conversación personal Sebastián Hernández, octubre 2020).

David Ortega señala:

La huerta es una expresión de que las cosas se transforman en la medida en que haya capacidad de trabajar de manera conjunta, habrán determinaciones y discusiones cercanas a las cuales podamos apostar (ALO, POT), pero siento que para mí es claro que el sentido de querer materializar la transformación del territorio a través de la siembra, se pueda replicar en la cotidianidad barrial y desde ahí empezar a tejer una crítica de la manera como se habitan los espacios y como lo relacionamos con la madre tierra con la naturaleza.(Relatoría asamblea, mayo 2020)

Abrirnos a escenarios de reflexión de nuestras prácticas a través de una sistematización de experiencias es un logro, porque se hace memoria colectiva, para, observar lo que talvez no

se había observado, poner de manifiesto lo que nunca se había hablado o aclarado, adoptando las enseñanzas, que aportan a lo que vendrá, a lo que somos ahora, reformulando y transformando el pasado, en el presente.

DIFICULTADES

Al hablar de dificultades, no podríamos pasar por alto los problemas que se mantienen en el espacio, el mal manejo de basuras, la habitabilidad de calle y el consumo de sustancias psicoactivas, que son problemas que aún tiene presencia con sus variadas acciones violentas, que han llegado a desalentar nuestros ánimos, porque sientes un irrespeto hacia lo que emprendes colectivamente, hacia la comprensión de mundo que intentas recrear, como lo menciona el compañero Sebastián Hernández,

Dentro de las dificultades que más nos movían las fibras era el irrespeto por parte de las personas en habitabilidad de calle, porque llegaban a la huerta y se cagaban dentro del espacio, defecaban dentro de la huerta y eso nos molestaba un poco, nadie le gusta que si tú estás trabajando en un espacio, le metes tu tiempo y tu trabajo, tu empeño y tu esfuerzo y llegan personas terceras que no representan tu iniciativa y la denigran de esa forma, pues eso también le baja las ganas de seguir trabajando y esas personas no aprecian la labor que se está trabajando y por el otro lado lo intentan denigrar y destruirlo eso también es un poco frustrante y poco motivador (Conversación personal Sebastián Hernández, octubre 2020).

Otra dificultad que ha generado sentimientos encontrados, que desgastó el proceso hasta el final, que en su momento no encontramos soluciones colectivas, igual crearlas fue complejo porque con rabia, tristeza, ansiedad, malestar, disgustos, pesadumbre, divisiones marcadas, fueron pocas las alternativas que podríamos llevar a cabo o imaginar colectivamente, pero que del mismo modo, el aislamiento, el silencio y la quietud no resolvió, al contrario, desbarató lo que parecía firme, porque sin diálogo, sin encuentro, sin socialización y por supuesto sin voluntad, a mi parecer, se desbaratan los procesos colectivos.

Es fundamental tener voluntad, voluntad de cuestionarnos, de cambiar, de reevaluarnos constantemente, de transformar nuestras prácticas y pensamientos machistas, egoístas, competitivos, con sed de reconocimiento individual, oportunistas, consumistas etc., que al parecer tenemos marcado en los cuerpos con tinta indeleble, porque han sido cumplidas con ciego mandato, en palabras repetidas y sin sentido “ es que yo soy así” “de aquí no me muevo” “es que siempre ha sido así” etc., cayendo en las mismas acciones, prácticas, pensamientos y sentires que cuestionamos, difíciles de identificar, pero, quien dijo que es fácil, replantearnos, pensarnos en el otro, reconocer, reparar, no repetir los errores, perdonar, reconciliarnos, crear con el otro, teniendo en cuenta, el diálogo, el encuentro, la socialización como camino que aporta a todos los involucrados.

Por mi parte, la dificultad fue, no consolidar espacios pedagógicos críticos duraderos en donde reflexionáramos colectivamente nuestro papel político y ético en las relaciones que entablamos con todo lo existente, considerando la salud emocional y mental del grupo y de cada una de las personas que hacen parte de la experiencia, pensar más allá de mí. Retomaré las palabras de la compañera Karen López “creo también que a veces nos faltaba ponernos

en la posición del otro o escuchar al otro de manera atenta, sin anteponer por ejemplo nuestra opinión o nuestra postura” (Conversación personal Karen López, noviembre de 2020).

Frente a esto recuerdo las palabras del compañero David Ortega al dialogar en torno a las dificultades del proceso de la Chipahuerta;

En general todo proceso social trae consigo dificultades en términos de organización de las personas y de lograr enrutar objetivos comunes, somos en general personas crecidas y aprendidas dentro del lenguaje y la cultura colonial, lo cual entre otras cosas nos genera dificultades a la hora de reconocer el rol de liderazgo y la participación horizontal; aparte de esto, la Chipahuerta se sitúa en un contexto geográfico-espacial social complejo, que junto a la burbuja en que muchas veces resultamos metidos a través de la tecnología y el manejo de las redes sociales le coloca nuevas dificultades al ejercicio barrial de siembra adelantado. (Conversación personal David Ortega, octubre de 2020).

Por su parte el compañero Sebastián Hernández menciona otra dificultad, latente y que sentimos y vivimos como proceso social que le apuesta a construir otras maneras de accionar, que es importante analizar y preguntarnos frecuentemente, en sus palabras;

Creo que es una problemática que tienen la mayoría de colectivos, algunos que se quieren llevar un reconocimiento, un mérito por lo que hacen, pero en el trabajo comunitario uno tiene que trabajar más por amor, que por un reconocimiento, entonces eso fue lo que dañó un poco el trabajo, pero aún seguimos organizados, y trabajando dentro de la huerta, con la comunidad, y eso es un problema que tenemos

que trabajar las personas y las organizaciones, la comunicación y tener claro desde un principio, si es una apuesta de la comunidad para la comunidad o es una iniciativa de un parche que se organizó que buscaba de alguna u otra manera, otra forma de tener un reconocimiento y alguna monetización a futuro por la labor realizada” (Entrevista marzo de 2021).

Otro problema muy latente, que implica esfuerzos, trabajo y dinamismo, porque cuando lo identificas y no intentas darle solución en tu vida, irrespetas por un lado, a tu igual, a tu compañero y compañera de lucha, con la que esperas pensar, hacer y proyectar algo diferente, por otro lado, a ti mismo, a tu causa, tu coherencia se desdibujada en tus acciones; la rigurosidad en los procesos educativos populares, es una dificultad a la que nos enfrentamos constantemente, que desgasta, desanima, apaga, porque persistentemente cargamos a los mismas personas, en fin, pocos cumplen y todos esperan resultados o peor no esperan cambiar nada, entregándose poco a poco, cuando pueda, cuando quiera, cuando desee, cuando tenga el tiempo, en un profundo yo, así pues, tenemos disputa interna todos los días con lo profundamente heredado. La compañera de la experiencia Karen López menciona; siento también que al ser un trabajo comunitario no se le ha dado el compromiso que debería tener (Conversación personal Karen López, noviembre de 2020).

APRENDIZAJES

Para David Ortega, compañero de la experiencia;

La Chipahuerta fue un espacio donde siempre estuvo dispuesto a hacer reales las ideas que fueron dando, se confiaba mucho en las capacidades de los demás y siempre se apoyaban las iniciativas, por otra parte, siempre tratamos de complementar nuestros saberes empíricos con los conocimientos un poco más técnicos, de igual manera, a pesar de que, como en todo proceso, hubo momentos de desconexión como grupo, la huerta siempre nos ha logrado unir. Finalmente hay que rescatar la capacidad de espacio de la Chipahuerta para comunicar, se trataba de contarle a la gente las cosas que se iban desarrollando y de ir invitando a la gente de manera constante a que se uniera a las actividades (Conversación personal con David Ortega, octubre de 2020).

El compañero de la experiencia Sebastián Hernández manifiesta sus aprendizajes con la Chipahuerta:

Aprendí muchas cosas, la verdad para mí, fue mi primer acercamiento a lo que es la agricultura, a permearme un poco más a las problemáticas a nivel nacional, en torno al tema de la tierra, a las problemáticas que surgen dentro del campo, de las personas que trabajan la tierra, el campesino y aprendí muchas cosas desde planear todo, dinamizar una sesión, una actividad, tener que cumplir con cuestiones logísticas, traer cosas, organizar, acercarme a otras organizaciones, entonces a hablar con las profes de Jardín Infantil, acercarnos a otros espacios, colegios, hablar con

rectores, a elaborar propuestas, hacer evaluaciones planeaciones, dinamizar, sembrar, trabajar la tierra y conocer otros procesos que son similares a nuestra apuesta. (Conversación personal Sebastián Hernández, octubre 2020).

Además, Sebastián Hernández agrega, los elementos implícitos de la apuesta dentro de sus aprendizajes,

...la experiencia que consolide trabajando en la Chipahuerta es muy significativa para mí y creo que no puedo enumerar todas las cosas que aprendí, porque realmente ha sido un proceso, en el cual aún sigo aprendiendo cosas, entonces creo que a lo largo plazo llevo 3 años trabajando agricultura urbana dentro de la Chipa huerta y pues eso me ha permitido tratar o aprender sobre muchas otras cosas como; educación ambiental, soberanía alimentaria, agroecología, como que no sólo es el trabajo técnico que se gesta dentro del espacio, sino que también hay todo un contenido político, económico, social, cultural que enriquece mucho el trabajo y también lo forma a uno como persona”. (Conversación personal Sebastián Hernández, octubre 2020).

Los logros del proceso han demostrado aprendizajes valiosos, primero es de crucial importancia consolidar un equipo responsable para proponer y ejecutar las actividades, segundo la cooperación entre organizaciones es relevante para animar las propuestas y aprender conjuntamente encendiendo la unidad y la esperanza.

A mi parecer los aprendizajes de la experiencia, en el acercamiento a la naturaleza, en el compartir de palabra y alimento, en la siembra, y el reconocimiento de las problemáticas, son saberes que se incrementan con la experimentación, la reflexión y el diálogo constante. Aprendemos frecuentemente a, pedir apoyo, hacer equipos, construirnos colectivamente, interactuar con otros de manera cordial, pensar más allá de lo técnico, reconocer nuevos, sabores, olores y quehaceres antes desconocidos, cuestionar prácticas que antes ni pensábamos. En cuanto a mí aprendí a flotar en momentos donde no quería nadar, a dar mi tiempo, mi esfuerzo o trabajo a cosas que te hacen sentir bien.

En palabras de Karen López:

...aprendizaje que podría mencionar es que, la huerta me ha permitido evidenciar y me ha permitido aprender, porque es un espacio donde se concentran muchas personas con diferentes saberes, entonces me ha permitido también como explorar otros campos del conocimiento, por decirlo de esa manera, cómo aprender de los demás, incluso creería yo, que entender el discurso del otro, como este ejercicio de escucha y de construcción colectiva, porque igual la huerta siento yo, que ha sido un proceso de construcción colectiva (Conversación personal Karen López, noviembre de 2020).



Foto equipo Chipahuerta

CONCLUSIONES

La experiencia vivida ha orientado la necesidad de transitar, de mirar atrás, para aprender y caminar distinto. Hace diez años hice parte de una organización social en la localidad de Suba, allí nunca nos cuestionamos más allá de la clase y las desigualdades económicas, esto me dejó profundas enseñanzas, que en el camino de formación como educadora y ubicarme de nuevo en otra organización me perturba observar prácticas reproductoras y que estas no se cuestionen por lo naturalizadas que están en nuestras vivencias.

Esta investigación pretendió elaborar un documento que evidencie los elementos centrales del proceso “La Chipahuerta”, dándole un orden y construyendo herramientas de diálogo para llevar más allá de la acción, la necesaria reflexión de los sujetos que la componen, volviendo sobre los saberes surgidos de la experiencia, asimismo encontrando elementos comunes que afianzan el camino que vendrá.

En medio de esa dinámica de contemplar posibilidades que aporte a las organizaciones, en especial a la organización protagonista de esta experiencia, me pregunto ¿cómo se fortalece la reflexividad dentro de una organización que su apuesta está dirigida a la defensa de territorios diversos y naturales construyendo otras maneras de habitar la ciudad y cimentando una identidad colectiva que fortalece la memoria ancestral y tradicional alrededor del respeto de la naturaleza e incorporando el buen vivir a otras maneras de relacionarnos con todo lo existente?

Así pues, la sistematización crítica de experiencias se logró con el objetivo de fortalecer el proceso que se viene adelantando con indagación y suministro de material documental e ilustrativo, entre diálogos personales y grupales, virtuales y presenciales, es decir, de manera participativa, se aportó a la historia del proceso, al sentido colectivo que adquiere, al describir sentires, emociones y temores vividos, igualmente búsquedas, aprendizajes, comprensiones y reflexiones que concibe cada una de las personas que acompañaron y acompañan el proyecto, reconociendo y apropiando los saberes que han atravesado la apuesta.

Las potencialidades que permitió el proceso de la sistematización de experiencias, es el reconocimiento de las luchas históricas que se han librado en el territorio, para exigir demandas y reivindicaciones que garantizan la dignidad humana, por ejemplo, El Humedal La Conejera, es uno de los más conservado de Bogotá porque fue la misma comunidad que participó y se unió para que así sucediera, por lo tanto se visibilizan las problemáticas sociales desde un enfoque de derechos, donde las exigencias sean justas y garanticen soluciones concretas con, desde y para las comunidades en un camino inacabado.

La sistematización es útil y valiosa para establecer estos instantes de reflexión, pero además considero que estos espacios deben ser prolongados y difundidos desde otras metodologías de formación permanente, que nos lleven cuestionarnos para generar transformaciones personales y relacionales.

Estos momentos de dialogo y reflexión deben ser frecuentes, allí se manifiesta la tarea permanente como educadora comunitaria; recreando estrategias pedagógicas y didácticas que

nos cuestione el ser, pensar y hacer de las personas al interior de las organizaciones e instituciones, fortaleciendo este papel ético y político que motive otras formas que impidan la reproducción hegemónica de manera palpable y vivencial.

BIBLIOGRAFÍA

Barragán, D., y Torres, A. (2017). *La Sistematización como Investigación Interpretativa Crítica*. Bogotá D.C.: Afroeditores.

Colorado, S y Ulloa, A. 2016. Territorios, Estado, actores sociales, derechos y conflictos socioambientales. En *Perspectivas Ambientales*, Cinep, Programa por la Paz y Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C.

Fals-Borda, Orlando (2009). *Cómo investigar la realidad para transformarla*. En: *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

CLACSO.

Recuperado

de:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160308051848/09como.pdf>

Harvey, D. (2007) *“Espacios del capital. Hacia una geografía crítica”* Ediciones Akal. Madrid.

LEFEBVRE, HENRY (1960) *Nuevos conjuntos urbanos. Un caso concreto: LacqMourenx y los problemas urbanos de la nueva clase obrera*. *Reseña francesa de sociología* 1, 2.

Llano, P. (2010). *El concepto del territorio y la investigación en las Ciencias Sociales* (Agricultura sociedad y desarrollo septiembre diciembre 2010)

Mançano Fernandes, B. (2008). *Sobre la tipología de los territorios*. Sao Paulo, Brasil. Ed.

CLACSO. Recuperado de:

<https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>

Nieto, P. 2012. Memorias y formas de construcción social del territorio, ideas para el debate. En: Persona y Sociedad de Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile

Palero, J. 2016. El derecho a la ciudad, según Henri Lefebvre. Del libro al movimiento. En: Vivienda & Ciudad /diciembre 2016/ volumen 3: 85-92. Recuperado de: https://www.google.com/search?q=VIVIENDA+%26+CIUDAD+%2FDICIEMBRE+2016+%2F+VOLUMEN+3%3A+85-92&rlz=1C1VDKB_esCO947CO947&oq=VIVIENDA+%26+CIUDAD+%2FDICIEMBRE+2016+%2F+VOLUMEN+3%3A+85-92&aqs=chrome..69i57j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Rodríguez Torres, Félix. 2004. “Indagación indígena y afrocolombiana”. Casa Editorial Bogotá D.C.

Torres, A. (2007). *Educación Popular Trayectoria y actualidad*. Bogotá D.C: El Búho.